

CUENTOS COLECTIVOS POR LA PAZ





**GOLFO DE
MÉXICO**

MÉRIDA

**MAR
CARIBE**

SAN JOSÉ

**OCÉANO
PACÍFICO**



Cuentos
colectivos
por la paz

La obra

Cuentos colectivos por la paz

Redacción (por orden de aparición)

Joan Serra Montagut y Alberto Barrantes Ceciliano. // **Centro Infantil y Juvenil del Parque La Libertad:** Hanukka Michelle Soto Arias, Melany Artúa Méndez, Andy Delgado Segura, Brittany Tello Núñez, Sharis López Borbón, Daniela Sánchez Traña, Sergio Santamaría Delgado y Jefferson Azofeifa Ortiz. / **Liceo Luis Dobles Segreda:** Kimberly Nicole Espinal Ríos, Alejandro Brenes Marín, Raquel Zúñiga Ramírez y Adriana Isabella Saavedra González. // **Unidad Académica de Bachillerato con Interacción Comunitaria de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY):** Elizabeth Parra Alcocer, Luis Manuel Pacheco Dzib, Jaidy Rosado Estrella, José de Jesús Pacheco Aguilar, Andrés Camilo Mendoza Moo, Lizeth Beatriz Ek Guillermo, Ingrid Andrea Álvarez Pacheco, Joceline de Jesús Pacheco Aguilar, Yazmín Alejandra González Uc, Zayda López Echevarría, Iván Álvarez Pacheco, Marieli Georgina Aguilar Dzib, Michell Chérriz y Andrés Benito Lara García. / **Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM):** Diana Falcón Villalobos, Jackeline Zúñiga Centeno, Abril Monserrat González Ku, Frida Vilchis Cocom, Ariela Perera Castro y Martín de Jesús Romero Hernández.

Transcripción de textos

Joan Serra Montagut

Revisión y corrección

Alberto Barrantes Ceciliano y Joan Serra Montagut

Fotografía

Alberto Barrantes Ceciliano y Joan Serra Montagut

Diseño editorial

Bárbara Angélica Guerrero Palacios

Coordinación de la publicación y de SOM Editorial Colectiva A.C.

Joan Serra Montagut

Primera edición: junio de 2022

D.R. © SOM Editorial Colectiva A.C. 2022

contacto@someditorialcolectiva.org

www.someditorialcolectiva.org

ISBN 978-607-97355-7-9

Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin consentimiento del legítimo titular de los derechos.

Hecho en San José (Costa Rica) y en Mérida (México)

Editado en Mérida, México

CUENTOS COLECTIVOS POR LA PAZ



San José (Costa Rica) y Mérida (México)
Construyendo la paz a través del *storytelling*



Agradecemos al Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) por permitirnos desarrollar un intercambio de saberes y experiencias entre Carretica cuentera (Costa Rica) y SOM Editorial Colectiva (México) a través de Travesías.

Agradecemos al Centro Infantil y Juvenil del Parque La Libertad de la localidad de Patarrá en Desamparados; a la Embajada de México en Costa Rica; al decanato de Psicopedagogía de la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA); a la dirección de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación Pública y a la Biblioteca Nacional de Costa Rica; a la dirección del Liceo Luis Dobles Segreda y a Radio Universidad de la Universidad de Costa Rica por apoyarnos durante la fase del intercambio desarrollada en San José (Costa Rica).

Agradecemos a la Sala de Lectura de la Universidad Marista, al Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); a la dirección y docentes de la Unidad Académica de Bachillerato con Interacción Comunitaria de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY); a la Facultad de Matemáticas de la misma universidad y a la profesora de teatro, actriz y directora Rebeca Ruiz Guerrero; al proyecto VIVE de Dzununcán; a la Biblioteca Pública Central Estatal Manuel Cepeda Peraza; al Casal Català de la Península de Yucatán; a Juventud Activa en Comunidad en Valladolid y a su director Carlos Alberto Vázquez Moguel y al grupo de jóvenes de Maní por apoyarnos durante la fase del intercambio desarrollada en Mérida (México).

Agradecemos al Ayuntamiento de Caldes de Montbui (Barcelona, Catalunya) por haber confiado en nuestra aventura y por haber financiado la maquetación de esta publicación con el Fondo de Solidaridad y Cooperación. Agradecemos a El Centre (Ateneu Democràtic i Progressista de Caldes de Montbui) por brindarnos su apoyo como contraparte y entidad amiga. Agradecemos al Fons Català de Cooperació per al Desenvolupament todas sus labores de gestión, acompañamiento y apoyo.



El 21 de diciembre del año 2012 un ciclo calendárico de millares de años se cerró con la finalización del 13 Baktun e inició una Nueva Era que, para una parte importante de la cultura maya, es el inicio de un cambio holístico y global que nos debe llevar a todos los seres humanos hacia una etapa de armonía, diálogo, convivencia y sabiduría. Desde entonces no hemos cesado en nuestro esfuerzo por difundir la escritura colectiva como método participativo e integrador de conformación de nuevas narrativas desde las nuevas generaciones comprometidas con el devenir compartido.

Lo hicimos inicialmente a través del Proyecto Ja'ab desarrollando una colección de libros juveniles colectivos escritos por cientos de jóvenes en El Salvador, Honduras, Guatemala, Belize y México. Después de esta gran aventura por las tierras mayas pudimos conocer otras latitudes y deseamos poder seguir haciéndolo muchos años más.

Una de las aventuras que nos tenía deparado el camino fue el intercambio con el proyecto costarricense Carretica cuentaera, una imparable plataforma de transformación a través de las historias coordinada por Alberto Barrantes Ceciliano, con quien compartimos sueños y metas. Ambas organizaciones presentamos una propuesta de intercambio al Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) a través del programa Travesías y fuimos seleccionados en la primera convocatoria del mismo. De hecho, fuimos el primer intercambio en realizarse y con una libreta roja en mano, que fue el símbolo de nuestra aventura, nos dispusimos a tejer narrativas tanto en San José como en Mérida, en historias de ida y vuelta, a través de varias dinámicas.

Los cuentos de paz para resolver los conflictos cotidianos

Cuentos colectivos por la paz es una metodología innovadora y participativa que pretende fomentar el entendimiento mutuo a través del diálogo y la convivencia y, sobre todo, a través de la literatura inspirada en la resolución de conflictos desde la cotidianidad de los participantes, que suelen tener edades comprendidas entre los 14 y los 17 años, aunque la metodología es aplicable a cualquier edad. Esta iniciativa es la suma de los andares de dos proyectos juveniles: Carretica cuentera (Costa Rica) y SOM Editorial Colectiva (México). Hemos trabajado mucho para posicionar la literatura participativa como una herramienta eficaz de transformación social en las áreas geográficas donde operamos.

Cuentos colectivos por la paz integra la organización e implementación de talleres de escritura colectiva de SOM Editorial Colectiva y la experiencia en narración oral y cuentacuentos de Carretica Cuentera. De este modo, permite generar historias breves de ficción en colectivo (inspiradas en la realidad cotidiana) para después compartirlas con el resto del grupo.

Realizamos una serie de talleres de escritura colectiva precedidos por dinámicas de reflexión, debate y diálogo sobre los tipos de violencia sufridos en cada lugar concluidos siempre con momentos distendidos a través de los cuales los jóvenes narraban sus historias a los demás. En este caso, se previno la violencia centrando al sujeto en la importancia de la paz, en la resolución de conflictos y en la materialización de estos valores pacíficos contextualizados en los entornos cotidianos de las personas participantes. La paz debe ser vista como algo posible.

Como algo tangible, practicable y edificable todos los días. Narrable y viable. La paz se debe entender como un elemento cercano y endógeno, maleable y real como una pieza de barro. Las personas participantes escribieron historias personales cuyos conflictos se resolvían a través de narrativas cotidianas de pacificación. De este modo, los jóvenes escritores se pudieron reconciliar con el vecino con el que se discutieron, por ejemplo, o con otra persona, de manera real o ficticia, a través de los cuentos que escribieron y de los personajes creados.

Quisimos construir espacios literarios de paz (valga la redundancia) a través de la diversión, de la creatividad, de la confianza, del talento artístico, del rediseño de narrativas y de la literatura transformadora identificando las distintas violencias con las que conviven los jóvenes actuales en Costa Rica y en México tratando de imaginar nuevos futuros colectivos a través de la ficción basada en la paz.

En esta primera experiencia en ambos países se trabajó con decenas de jóvenes y se generaron redes con otras organizaciones e instituciones de primer nivel. A través de talleres de escritura colectiva y narración oral logramos involucrar a jóvenes, instituciones y organizaciones en un esfuerzo coral por devolverle a la cotidianidad y a sus narrativas posibles y cercanas el poder para transformar las situaciones violentas en escenarios de paz. Pretendemos que Cuentos colectivos por la paz, más allá de su impacto en Costa Rica y en México, tenga réplicas en otras regiones y sea una iniciativa sostenible y perdurable en el tiempo.

El intercambio Travesías llegó en un momento muy importante tanto para la trayectoria de Carretica Cuentera como de SOM Editorial Colectiva. En ambos casos, el esfuerzo invertido en sus respectivos proyectos está dando frutos en los territorios donde trabajamos. En muchos momentos nos sorprendimos del poder que Cuentos colectivos por la paz tiene como metodología y como vía de expresión oral y escrita de las historias cotidianas

que viven las personas participantes, que se inspiran en su entorno para crear historias de diálogo y de entendimiento. Los efectos de la metodología no son medibles a nivel cuantitativo (a pesar de que han participado entre ambos países más de un centenar de personas en todas las actividades). Lo son más a nivel cualitativo y en este sentido nos ha emocionado y sorprendido ver como a través de la escritura colectiva y la narración oral de estos cuentos tan especiales se desatoraron procesos personales, se abrieron corazones y se generaron amistades en muy poco tiempo. Ha sido una experiencia maravillosa.

A nivel personal, poder darle alas a Carretica para que viajara a México y a SOM para que viajara a Costa Rica, con toda la maleta cargada de experiencias, ha sido, sin duda, una gran oportunidad que creemos no haber desaprovechado. Ambos proyectos sabemos lo duro que es avanzar y encontrar apoyos y estamos muy agradecidos con el OIJ por haber confiado en nuestra propuesta.

Hablar de transformación es algo muy profundo que se consigue con procesos a medio y largo plazo, aunque sentimos que Cuentos colectivos por la paz tuvo un rol de destello o flama a través del cual se motivaron los jóvenes para crear sus propias historias y para ser cronistas creativos de las historias de paz que pueden suceder en sus espacios cotidianos. Tenemos ejemplos claros como el de Brittany (Parque de la Libertad, San José, Costa Rica), que nos dijo que a través del taller “había dejado atrás años de depresión” y que con los días de convivencia y creatividad “se había obrado un milagro en ella”.

Cuentos colectivos por la paz es una metodología fácil de implementar que puede dar solución a retos similares en otros territorios y comunidades en la reflexión acerca de la violencia y la solución de conflictos en nuestras complejas sociedades actuales.

COORDINACIÓN DE CUENTOS COLECTIVOS POR LA PAZ



SOLAR CO
FOR FUTURE
MEXICO



Cuentos
colectivos
por la paz

Cuentos colectivos por la paz

¿Cuál es tu historia de violencia? Me tiraron un pupitre en la cara en segundo grado y tuve miedo de acusar. Me quedé inmóvil. Posteriormente le tiré una silla cansada de tanta violencia. / En el juego *Mortal combat* me obsesioné con tanta adrenalina que sólo tenía ganas de vencer al enemigo. / Nunca sobresalí. Todos mis primos varones me excluían y yo me sentía muy mal. A día de hoy aún no logro entender a los hombres. / De niña me encerraron en el baño. Me decían que era rara y diferente. / Me ha marcado el rencor por dos tipos que me violaron. Me intenté suicidar. Yo les deseaba la muerte. Preferí cortarme. / Se lo que es que te desprecien por ser gordito.

¿De qué está hecha la violencia?

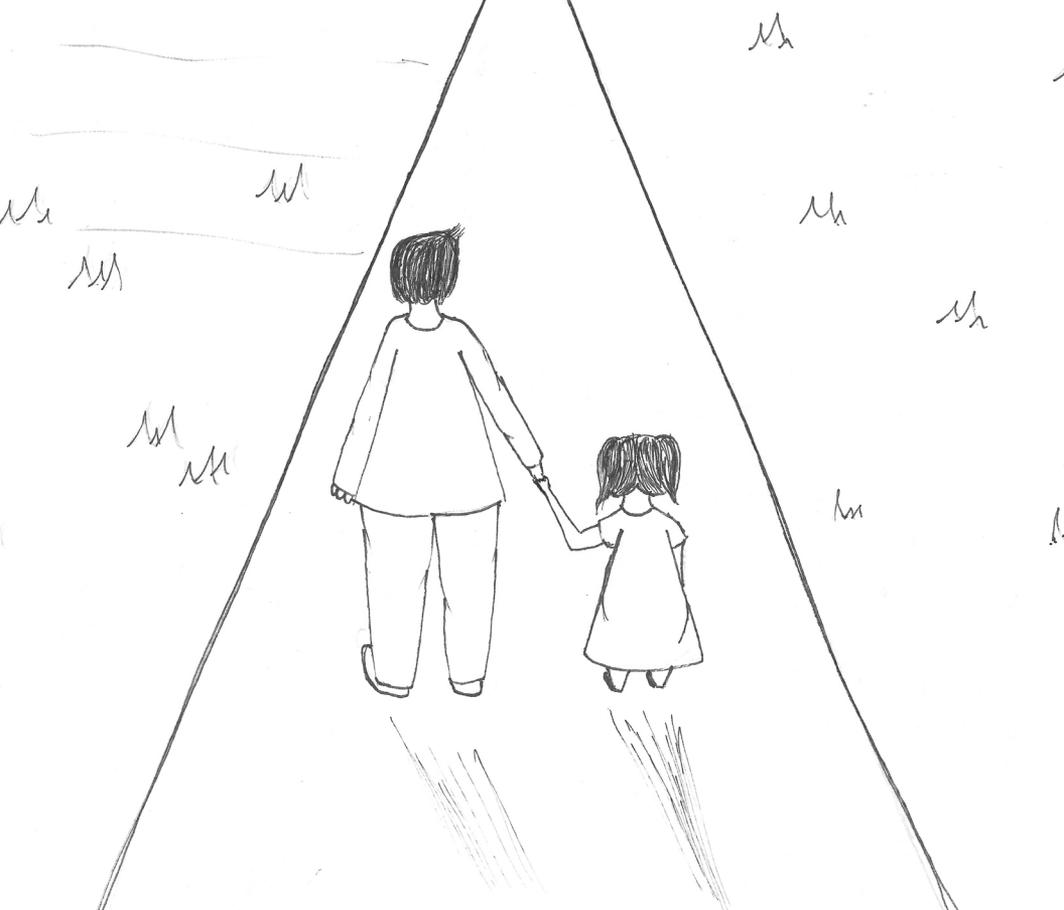
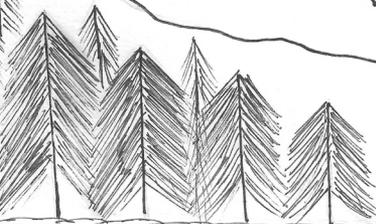
Golpes / Gritos / Armas / Peleas / Desprecio / Bloqueo emocional / Impotencia / *Bullying* / Rencor.

¿De qué está hecha la paz?

En mi casa hay un patio grande con un árbol de jocotes. / Cuando se va la luz o se hace de noche da gusto jugar a las escondidas. A veces jugamos en la calle y es muy divertido. Los niños jugamos todo el día. / Hay música en la casa de al lado. / En la calle Fátima una vez se fue la luz y salió un vecino conocido como el abuelo para vigilar y ver lo que pasaba porque la gente del barrio se preocupó mucho. Nos tranquilizó y después nos fuimos a casa más tranquilos. En las tardes el abuelo solía sentarse afuera de la casa comiendo una jugosa fruta o una galleta y cuando pasaba un niño o un joven les contaba una historia o un cuento.

Estos extractos derivados de los talleres nos muestran que, en el día a día, la violencia y la paz se entrelazan y conviven inevitablemente. La violencia se combate equilibrándola con la paz. A continuación podrás leer textos escritos por jóvenes en Costa Rica y en México que pretenden construir narrativas propositivas para revertir situaciones cotidianas oscuras y desagradables.

CUENTOS
COLECTIVOS
POR LA
PAZ



NARRAR LOS BARRIOS RURALES Y URBANOS DESDE LAS MIRADAS JÓVENES

Este artículo escrito por Alberto Barrantes Ceciliano fue publicado en la Revista del Consejo de la Persona Joven del Ministerio de Cultura y Juventud del Gobierno de Costa Rica a través de su programa Investigación en Juventudes y detalla la experiencia conjunta de Cuentos colectivos por la paz. El propósito: conectar realidades y despertar emociones en jóvenes de barrios rurales y urbanos de ambos países a partir de la literatura y de las preguntas como punto de partida para la construcción del relato y del diálogo con el otro. Las siguientes páginas pretenden exponer al lector el origen del proyecto, sus alcances, el rol de la tecnología en este proceso de aprendizaje colectivo y responder a preguntas tales como: ¿Para qué sirve un cuento colectivo? ¿Cómo se narran los barrios desde la mirada de un joven? ¿Qué rol juega quien coordina un proyecto de este tipo? El artículo explica el trabajo colaborativo entre Carretica cuentera y SOM Editorial Colectiva para empoderar la voz de los jóvenes a partir de la escritura y la narración de historias de forma compartida.

Crear historias por la paz en colectivo

El modelo educativo tradicional corre el riesgo de ser una camisa de fuerza para la libre expresión de las personas jóvenes. Se le condiciona a memorizar una lista de contenidos para aprobar un examen sin que el aula sea un espacio para fomentar el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación, la lectura, la comprensión lectora y el trabajo en equipo, todas ellas herramientas clave para conseguir más y mejores oportunidades

en este siglo XXI. El ajetreo en el que habitan las personas jóvenes les hace obviar detalles de sus barrios. Consumidos en pantallas de celulares, tabletas y computadoras distraen su atención y pierden la oportunidad y el tiempo para conversar con los otros sobre gustos, preocupaciones, molestias y sueños. ¿Cómo construir en colectivo si el silencio que imponen las pantallas limita a conocer de primera mano lo que piensa la otra persona? ¿Cómo construir soluciones comunitarias si no hay sentido de pertenencia sobre el barrio en el que se habita? ¿Cómo pedir participación a los más jóvenes si pasan más de 12 años en un sistema educativo que solamente les enseña a memorizar contenidos?

El proyecto educativo Cuentos colectivos por la paz se enmarca en un modelo de educación no formal cuyo propósito es desestructurar mitos y favorecer la participación activa de las personas jóvenes que habitan en barrios urbanos y rurales. A partir de esas preguntas y de la crítica al modelo educativo tradicional la metodología surgió en 2018 siendo un proyecto diseñado y dirigido por dos agrupaciones juveniles (Carretica Cuentera en Costa Rica y SOM Editorial Colectiva en México) con el apoyo del Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ), con sede en Madrid. La metodología se mantiene viva en ambos países, convocando a los más jóvenes a narrar historias escritas y orales sobre los barrios en los que habitan, sobre sus gustos, necesidades, miedos y aficiones haciendo que disfruten la magia de la palabra escrita y hablada.

Este proyecto fue una experiencia que invitó a jóvenes habitantes de barrios urbanos y rurales a generar ideas para disfrutar el gusto de dibujar una identidad a partir de las palabras y de su voz. Cuentos colectivos por la paz representó un esfuerzo conjunto de quien escribe este artículo y del joven español y mexicano Joan Serra Montagut, fundador de SOM Editorial Colectiva. Ambas organizaciones juveniles planificaron y ejecutaron talleres educativos que tenían el propósito de fomentar la participación activa a partir de la escritura y la narración oral de historias.

Ambas organizaciones educativas coincidieron en la planificación y ejecución de un proyecto cuyo horizonte se trazó en función de despertar, a través de la literatura, las artes, el juego y la motivación para que personas jóvenes contaran frente a personas de su misma edad la historia de su barrio y de cómo perciben la violencia que habita en ellos y de cómo mediante palabras escritas y habladas el ser humano es capaz de convertirse en agente de cambio social. En palabras de Serra, Cuentos colectivos por la paz es “una suma de experiencias, sueños y métodos que, a su vez, multiplica las capacidades que tenemos para construir paz mediante cuentos que se escriben de forma colectiva utilizando el juego, las artes, la literatura y la narración oral y escrita como herramientas para empoderar la voz de los jóvenes”.

En cada sesión de trabajo de Cuentos colectivos por la paz se invitó a las personas jóvenes a participar activamente a partir del uso de preguntas que permitieran generar un espacio de confianza para exponer sus puntos de vista, experiencias y soluciones a lo siguiente: ¿Cómo perciben el lugar en el que habitan? ¿A qué tipo de violencia están expuestos? ¿Qué factores propician la violencia en sus barrios? ¿Consideran que el entorno en que habitan puede mejorar? De ser así, ¿cómo? ¿Cómo creen que las otras personas perciben el barrio en el que habitan? ¿Las personas jóvenes están de acuerdo con la imagen que los medios de comunicación proyectan sobre su barrio? ¿Qué rol juegan los jóvenes en la capacidad para moldear o mejorar el entorno en el que habitan? ¿Hay diferencias en los tipos de violencia según la zona geográfica? El reto de este proyecto consistió en responder a estas preguntas a partir de la participación activa de las personas jóvenes plasmando sus ideas en cuentos cortos que también fueran narrados por ellas y ellos posteriormente. A través de esta iniciativa la colectividad genera catarsis y es una herramienta para la libre expresión, el reconocimiento de la violencia en el contexto propio y en el de las otras personas y la reconstrucción de la realidad cotidiana.

Un trabajo articulado entre dos organizaciones juveniles latinoamericanas

Carretica Cuentera es una organización educativa que, desde el año 2016, pretende fomentar la participación y la comprensión de temas de interés nacional mediante talleres con cuentos incompletos en las aulas de Preescolar y Primaria de Costa Rica. En cada visita se pretende que sean las niñas y los niños quienes finalicen las historias e inventen nuevos personajes capaces de resolver los conflictos de cada cuento. Cada taller se diseña según la edad del grupo de estudiantes con los que se va a trabajar con el propósito de que la dinámica permita despertar mediante el juego, el trabajo en equipo y la narración oral una efectiva comprensión de los temas abordados y la participación activa en las aulas. La organización educativa Carretica Cuentera empezó a recorrer las aulas de escuelas públicas y privadas en comunidades urbanas y rurales de todo el país gracias a un apoyo económico del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica. En 2016, de manera simultánea, la organización empezó a trabajar en alianzas público-privadas y gracias a ellas se hizo posible el lanzamiento de la aplicación digital gratuita para móviles Carretica cuentera (2017), una *app* gratuita para celulares y tabletas que pretende estimular cuatro áreas del aprendizaje: la lectura, la comprensión de textos, la creación literaria y la construcción de palabras mediante cuentos infantiles. En 2018, Carretica cuentera recibió el premio Iberoamericano de Narrativa Digital del Organismo Internacional de la Juventud para Iberoamérica (OIJ). A la fecha, Carretica Cuentera ha beneficiado con su trabajo a más de 30,000 estudiantes de Primaria de Costa Rica. En 2019, gracias a una beca del Colegio de Costa Rica del Ministerio de Cultura y Juventud, Carretica Cuentera publicó su primer libro *Sueños entre palabras*, una estrategia de fomento a la lectura y material educativo que llegó en ese año a 2,500 escolares de zonas rurales y urbanas en vulnerabilidad social. A la fecha, el proyecto educativo ha sido reconocido por organizaciones gubernamentales y privadas en España, Alemania, Japón, México, Guatemala, Paraguay, Estados Unidos y Argentina.

Por su parte, SOM Editorial Colectiva nació en Mérida (Yucatán, México) como asociación civil sin fines de lucro el 21 de mayo de 2014, fecha en que se conmemora el día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. Su principal objetivo es fomentar la escritura colectiva y la lectura entre las nuevas generaciones como herramientas participativas para el diálogo social, la paz, el conocimiento compartido, el intercambio de saberes y la configuración de nuevas narrativas incluyentes e integradoras centradas en lo local, en lo cercano y en las raíces identitarias repensadas. SOM Editorial Colectiva se constituyó formalmente para editar los libros del Proyecto Ja'ab, mismos que se estuvieron produciendo desde diciembre de 2012. La colección del Proyecto Ja'ab se elaboró en 12 ciudades de la región maya actual (El Salvador, Honduras, Guatemala, Belize y México). La entidad está involucrada también en otros procesos educativos, sociales y culturales pero el Proyecto Ja'ab ha sido su gran aventura hasta la fecha. A través del mismo, la escritura colectiva se convirtió en la herramienta protagonista para construir una colección de 12 libros hecha por más de medio millar de personas jóvenes de la región maya actual, gestionada de manera colaborativa a través de más de 200 estudiantes de diez universidades de Mérida. En 2018 se culminó la impresión de los libros con el apoyo de instituciones como la Secretaría General Iberoamericana, la MiSK Foundation, el PEN Internacional o la Fundación SM, entre otras, y se donaron 850 colecciones de las 1,000 que se generaron a la Dirección de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura de México. Desde ahí se repartieron de norte a sur y de este a oeste del país. El resto de colecciones (150) se están difundiendo a través de otros proyectos educativos y culturales regionales. Con el Proyecto Ja'ab, SOM Editorial Colectiva ha ganado premios internacionales en España, en Ecuador y en Arabia Saudita y ha compartido sus andares en congresos internacionales sobre construcción de paz en India y en Colombia, entre otros. SOM Editorial Colectiva fue fundada por el escritor y activista cultural Joan Serra Montagut, nacido en Barcelona. Tiene su sede física en Mérida y aparte de editar los libros de su

sello propone actividades sociales y culturales en la Península de Yucatán, siendo un referente en este sentido.

En un primer contacto, el desafío fue definir un eje temático sobre el cual orientar ambas metodologías de acción y para este proyecto en específico fue la paz. Según Serra, “la paz guía nuestro trabajo desde hace años y nos anima a seguir avanzando en el infatigable camino del rescate, reavivamiento y producción de historias. ¿Por qué elegir la paz y no otro elemento? Porque la paz es necesaria. Porque la paz no es algo dado. La paz se genera, se piensa, se sueña, se ejecuta, se modula y se materializa solamente si hay una intención clara en ello.”

En muchos territorios de Iberoamérica la paz está truncada, silenciada, aniquilada, anulada y fragmentada. La libre expresión no siempre se cumple, menos aún en sociedades donde la visión de los adultos está tan normalizada invisibilizando, muchas veces, lo que tienen que decir las personas más jóvenes sobre el entorno que les rodea. Por eso mismo, esta travesía educativa vinculó a dos países para que personas jóvenes provenientes de barrios urbanos y rurales de Costa Rica y México narraran lo que percibían y para que, desde la escritura colectiva, plantearan soluciones a todo aquello que amenaza la paz en sus comunidades.

Narrar en colectivo en el siglo XXI: ¿por qué y para qué?

Se entiende la escritura colectiva como un proceso interactivo y social en el que un equipo de trabajo tiene como objetivo común la construcción de un texto mediante mecanismos de negociación, coordinación y comunicación (Lowry; Curtis, 2004; Bustos, 2009; Kittle; Hicks, 2009). Este diálogo con el *otro* enriquece el ejercicio debido a que, mediante la interacción y la participación, se superan el miedo y la vergüenza para manifestar lo que se siente y se piensa desde la mirada joven. La metodología de Cuentos colectivos por la paz se aplicó en Costa Rica con

380 personas jóvenes de diferentes instituciones, entre ellas el Centro Infantil y Juvenil de Parque La Libertad en Patarrá de Desamparados, el Liceo Luis Dobles Segreda en Mata Redonda y con grupos de estudiantes de décimo y undécimo año del Colegio Humanístico de la Universidad Nacional en la sede Nicoya de Guanacaste. En México, se aplicó con decenas de estudiantes de 14 y 15 años de la preparatoria de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y con personas vinculadas a varias organizaciones con las que trabajamos.

En palabras de Bustos (2009), “la escritura colaborativa favorece el pensamiento reflexivo, debido a que la dinámica hace que los participantes defiendan o argumenten sus ideas. Los participantes centran su atención en la organización de las ideas más que en los aspectos formales de la escritura y esto favorece la adquisición de conocimientos sobre el lenguaje de los participantes” (p.20). El proyecto educativo Cuentos colectivos por la paz se enmarca en un modelo de educación no formal cuyo propósito es desestructurar mitos y favorecer la participación activa de las personas jóvenes que habitan en barrios urbanos y rurales.

Como se señaló en la introducción de este artículo, la paz no es un concepto intacto. Varía de comunidad en comunidad, de hogar a hogar. Por eso, Cuentos colectivos por la paz se presenta como una estrategia lúdico-creativa para que sean los mismos jóvenes quienes describan qué factores perciben como violencia en su entorno inmediato y cuáles son las soluciones que, desde su mirada, se podrían aplicar para contrarrestar estos hechos violentos en sus comunidades. En los talleres educativos no se acude a la estadística ni a los adjetivos que describen los medios de comunicación para referirse a una u otra comunidad sino que se da espacio para que mediante espacios de educación no formal en cada taller sean los jóvenes quienes aporten significado a esos lugares y a las personas que habitan en ellos a partir de la conversación sincera y de la palabra escrita.

Personas jóvenes de todas las edades y de contextos urbanos y rurales incorporan en su narrativa el mundo digital, que no es cualquier *mundo*: hay códigos de comportamiento, poses e imágenes que configuran un lenguaje sobre lo que se espera de cada joven en este espacio y de lo frustrante que puede ser no cumplir con las expectativas. En palabras de Guerrero y Martos (2012), “la escritura y la lectura en medios electrónicos son una realidad incuestionable y su peso aumentará aún más en los próximos años y décadas. De ahí la necesidad de definir su papel y relacionarlo con el nuevo rol que está adquiriendo la lectura multimedia (literatura, cine, televisión, publicidad, etc.), dentro de lo que podríamos llamar *cibercultura*” (p.16).

Los alcances de Cuentos colectivos por la paz no pretenden abordarse de modo cuantitativo sino que la metodología busca, desde la descripción de la experiencia, que talleres de este tipo puedan ser replicados en otros espacios educativos como herramienta de educación no formal para potenciar habilidades básicas para el siglo XXI tales como la lectura, la comprensión lectora, la comunicación, el liderazgo, el trabajo en equipo, la adaptación y la capacidad para proponer soluciones al entorno en el que se habita. Los resultados aquí descritos llevan un enfoque cualitativo y en este sentido se comprueba que la escritura colectiva y la narración oral de los cuentos cumplen el rol de aprendizaje lúdico creativo partiendo de la convicción de que el estudiante aprende con sus compañeros y compañeras y que la elaboración de un producto literario como un texto, un audiocuento o una narración dramatizada es en sí un proceso de aprender a aprender y de aprender a comprender el entorno en que se habita a partir de la participación activa (Sanz; Zangara, 2012). La literatura participativa es propositiva y dinámica.

En términos generales y citando a Bajtin (1974) los alcances de una experiencia educativa de este tipo sirven como un proceso polifónico y de dialogismo en el que los interdiscursos son múltiples y se entrecruzan continuamente. Guerrero y Martos (2012)

señalan que en la construcción colectiva de historias “los cambios se pueden producir a diferentes niveles. Un texto pasa de ser una lectura silenciosa y privada para convertirse en una *performance* o recreación donde se combinan elementos de ficción y realidad y donde se encuentran nuevos significados a partir del diálogo con los otros”. Con este propósito se diseñó el proyecto Cuentos colectivos por la paz: para convertirse en una experiencia polifónica de transformación de las aulas en espacios de discusión, de reflexión, de pensamiento crítico y de resolución de problemas a partir de compartir la palabra escrita y hablada con el grupo de pares y con la guía de los talleristas, cuya función primordial consiste en ser facilitadores del proceso de aprendizaje sin dictar ninguna pauta sobre qué hay que pensar, decir o actuar en el proceso de educación no formal.

Para Pérez y Sánchez este tipo de espacios en los que la educación está conectada con la creatividad son oportunidades para las personas jóvenes en tanto “exigen actuar con autonomía, tomar iniciativas, buscar formas innovadoras, barajar varias posibilidades y soluciones para un mismo problema. Por su parte, obtener el diseño deseado, con una estética y un contenido genuino, requiere la elección y combinación de diversos materiales adecuados a la intencionalidad o la perspectiva que se quiera dar al proyecto”. La literatura participativa es, también, un reto.

La clave de la metodología de Cuentos colectivos por la paz está en dejar que sean los jóvenes quienes construyan el proceso a partir de preguntas generadoras que plantean las personas talleristas. El primer paso es convertir la pizarra en una herramienta para la lluvia de ideas: ahí las personas jóvenes son capaces de colocar las palabras, los sentimientos, las sensaciones, los lugares y los personajes en los que piensan cuando escuchan una palabra determinada (en este caso la violencia como concepto clave) y cómo ésta se puede vincular al entorno inmediato (hogar-comunidad-centro educativo). A partir de ahí, se inicia un proceso generador de ideas que varía de aula en aula pero que

conduce siempre hacia una misma dirección: la participación y la construcción de relatos colectivos cortos, dinámicos y dispuestos a describir el entramado social en el que habitan las personas jóvenes. Después de fijar desde el recuerdo una situación específica del entorno más inmediato es más sencillo construir personajes con determinadas características y también describir escenas y ambientes en los que ocurre la historia. Finalmente, con ejercicios de narración oral de historias, los relatos saltan del papel hacia la socialización con las otras personas jóvenes participantes de la sesión.

¿Cómo se narran los barrios y su violencia desde la mirada joven?

Cada barrio tiene historias por contar, personajes y lugares específicos que narran sus identidades, sus violencias y sus oportunidades de paz. Las personas jóvenes reconocen que no siempre se dedica suficiente tiempo, desde las aulas de Secundaria, a reflexionar sobre lo que acontece en sus comunidades ni sobre lo que les preocupa acerca de su entorno. Al colocar la palabra “violencia” en la pizarra y completar el ejercicio de lluvia de ideas, las personas jóvenes asocian el concepto con palabras como: desigualdad, los abusos de mi novio, poder, mentiras, silencio, ignorar a otros, *ciberbullying*, fotos con ofensas, tristeza, ansiedad, anorexia, vómitos, dolores de cabeza, inseguridad, frustración, desvelos, pérdida de peso, tratar mal a los padres, desconfianza, cortarse, autolesiones, enojo, sentirse inferior, antisocial, desprecio, mal humor, homofobia, racismo, xenofobia, miedo, ansiedad, estrés, mentir, enfermedades psicológicas y suicidio.

Los conceptos asociados al tema en cuestión revelan un vínculo con la agresión que sufren en su centro educativo, espacio de la comunidad en el que están un promedio de ocho horas diarias con un alto componente de agresión de tipo psicológico. De hecho, varios estudiantes hacen énfasis en el *ciberbullying* como principal canal por el que circulan ofensas y agresiones contra

compañeros, tanto en barrios rurales como urbanos. Cuando se les pide describir qué comprenden por *ciberbullying* lo describen así: “es mandar fotos de los compañeros acompañadas de ofensas, burlas y apodos; es hacer memes con las caras de los compañeros; son vulgaridades que se mandan por Whatsapp”. En sus relatos ficticios, narran historias donde hay personajes que deciden alistar una maleta y salen a probar suerte en otra ciudad o en otro país. En los relatos se lee cómo la violencia que habitan, que en su mayoría es de tipo psicológica, provoca un sentimiento de escape y una necesidad de correr ante el peligro hacia otro punto geográfico y hacia otra realidad.

Otros términos para describir este fenómeno son el *bullying* electrónico, el *bullying* en línea, el *e-bullying*, la intimidación o el acoso en línea y según Guerrero y Martos (2012) es un fenómeno que “implica la intimidación, el acoso o la amenaza mediante el uso de dispositivos electrónicos con una intención de dañar” (p. 46). Del barrio que narran los jóvenes, el colegio como espacio de la socialización es el lugar más criticado por las personas jóvenes siendo descrito como el lugar de la comunidad donde son víctimas, cómplices o autores de la violencia contra otras personas. El centro educativo, que debería estar orientado a ser el espacio diseñado para aprender, para ser libres y para crecer, es considerado por una mayoría (unas ocho de cada diez personas jóvenes participantes del taller, la gran mayoría) como el espacio donde más violencia hay en la comunidad y donde son capaces de expresar casos en los que son protagonistas o testigos del maltrato. ¿Cómo revertir esta situación?

Cuando trabajan en equipos para plantear una posible solución del problema expuesto en sus relatos, los estudiantes sugieren hacer más charlas, talleres y actividades de este tipo desde los primeros años de la escuela que permitan que se hable más del tema sin que haya represalias. El castigo que ejerce la autoridad adulta del centro educativo contra la persona joven por expresarse es un punto que limita su proceso de participación activa en el

aula, sin que haya un verdadero punto disruptivo contra la violencia sistémica que enfrentan. También proponen buscar ayuda con adultos responsables y profesores, no callar ni ser cómplices de situaciones violentas e incluso diseñan un personaje protector que “borra las malas cosas generadas por el *bullying* mientras ayuda a los demás jugando con los niños”.

En los cuentos que narran las personas jóvenes llama la atención que en un 60% de los casos la violencia se vincule a “autolesiones, depresión o ideación suicida”. A continuación, se colocan extractos de los relatos construidos por los estudiantes que comprueban esta afirmación:

“Había una vez un muchacho gordito llamado José. Sufría *bullying* y tenía miedo. A veces, por la depresión, se autolesionaba. Estaba harto de la vida y de todo el entorno en que vivía. Nadie lo quería. Habitaba en un mundo gris, sin emociones ni encanto.”

“Era un joven muy frustrado. Un día se enojó y le explotó la cabeza. Necesitaba más cariño, amor y fuerza.”

“Le hacían *bullying* en las aulas del cole por lo que decidió cortar-se, ya que nadie le ayudaba.”

“Hay un *compa*(sic) llamado Sebastián M. que sufre de *bullying* y que es muy agresivo. Intentó suicidarse y habitualmente se corta. Es antisocial y tiene mucho miedo de hablar.”

“En este barrio él sentía molestia y ganas de suicidarse. Él sentía mucho dolor.”

“Todos le decían que era un fenómeno y que no pertenecía a ese barrio. Ella se autolesionaba, tenía depresión, dolor y a veces no iba a clase.”

En la conversación que se genera a partir de la construcción de los relatos colectivos las personas jóvenes enfatizan la necesidad de generar acciones en comunidad para enfrentar esta violencia, empezando por el diálogo y por la construcción de espacios para el arte y la cultura en sus centros educativos y en sus barrios. ¿Qué soluciones podemos diseñar como estudiantes para combatir la violencia en las comunidades? El 90% de los participantes reconocen el diálogo y las actividades de trabajo en equipo como estrategias para prevenir la violencia física y psicológica en las aulas.

En la dinámica de conclusión/reflexiones finales de los talleres se anotan a continuación algunas de las lecciones aprendidas y experiencias que aporta la escritura colectiva a los estudiantes a partir del desarrollo de la metodología de Cuentos colectivos por la paz:

- Hay que entender que la violencia no sólo es dar golpes o sufrir robos.
- Aprendí a trabajar en equipo.
- Hay que respetar a todos como son.
- Aprendí a aceptarme como soy, a no avergonzarme de mi tono de voz y a perderle el miedo a la gente y al qué dirán. Los talleristas me dieron la confianza que ningún profe en el cole me había dado para poder contar una historia que me inquieta sin burlarse de mí. Salgo más empoderada.
- El *bullying* no es un problema de buenos ni de malos. Tanto el que hace *bullying* como el que lo recibe necesitan atención.
- Aprendí a perder el miedo a escribir sobre este tema.
- El *bullying* puede llevarnos hasta la muerte y por eso hay que buscar ayuda.
- En el silencio de los adultos y en sus burlas hacia nuestros comentarios hay violencia.
- Hay que tratar a los demás cómo nos gustaría ser tratados.

A modo de síntesis, la dinámica de trabajo de cada sesión de Cuentos colectivos por la paz se resume de la siguiente manera. En primer lugar hay una presentación de los tutores y de las personas participantes. Luego se hace una conceptualización colectiva de un término en cuestión. Posterior a ello, se pide a los participantes del taller que vinculen el concepto de una vivencia personal (del entorno inmediato, siendo el barrio, la casa o el centro de estudios los espacios más habituales donde se desarrolla esta violencia). Luego, el tallerista facilita herramientas para la construcción de personajes (reales y de ficción) y de espacios para la creación de la historia. Una vez que los jóvenes escriben su cuento se pasa al ejercicio de escritura colectiva en el cual entre todos escriben un nuevo relato que invita a transformar esas historias de violencia en relatos de paz, capaces de ser aplicados a lo cotidiano con acciones planteadas desde el empoderamiento juvenil, la participación activa y la confianza en ellas y ellos mismos, entre otros valores como el perdón y la empatía.

Conclusiones: Un modelo educativo disruptivo dispuesto a escuchar y a empoderar a los jóvenes

Cuentos colectivos por la paz es un recurso educativo no formal para transformar las aulas en espacios para el pensamiento crítico y la construcción colectiva de soluciones a partir de los problemas que enfrentan las personas jóvenes utilizando la imaginación y la creatividad como herramientas para la narración oral y escrita de los relatos. Egan (2010) afirma que “por lo general, se cree que la imaginación se conecta en gran medida con las artes o con alguna clase de juego. Sería conveniente pensar que la imaginación constituye uno de los grandes pilares del aprendizaje” (p.12). La educación debería ser más imaginativa.

El proyecto descrito en este artículo no pretende ser una propuesta para incluirse en la educación formal o en un programa de la materia de Español, por ejemplo, sino que pretende enfatizar la importancia de gestionar, planificar y ejecutar espacios de

educación no formal que permitan reconstruir un modelo educativo orientado a las necesidades del siglo XXI. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (2018), habitamos en un “tsunami tecnológico” con una tendencia hacia el aumento del desempleo y el subempleo juvenil por falta de calificación. El cambio para transformar este panorama desalentador debe empezar desde la niñez y la juventud fortaleciendo habilidades básicas para la vida, con espacios de participación activa en las aulas que permitan fortalecer las competencias que demandan estos tiempos cuya estructura se compone de modelo híbrido entre lo presencial y lo virtual.

La narración colectiva resulta significativa en la medida en la que se descubre su valor a través de la socialización de textos propios y ajenos y de cuentos que están vinculados con distintos intereses, necesidades, expectativas y características del contexto. Se entiende a los actos de lectura y escritura como hechos sociales que ocurren en un tiempo y en un espacio determinados y que se comparten en una comunidad específica (Cassany, 1999). Lo anterior cambia la concepción de que la escritura y la lectura son ejercicios “aburridos o individuales” para aprobar la clase de Español mediante un examen que evalúa a los jóvenes de cero a cien. Tanto en las comunidades urbanas como en las rurales los jóvenes se refieren a la lectura y la escritura como “una pérdida de tiempo” que no les generan mayor interés debido a que no encuentran motivación en sus lecciones de Español y porque todos los ejercicios de lectura y escritura suceden a nivel individual. Las prácticas literarias no son populares.

Esto no es un fenómeno exclusivo de Costa Rica y de México. En el mundo, muchos más estudiantes de 15 años ven la lectura como una pérdida de tiempo. Así lo revela el último examen diagnóstico del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), que evaluó a 600,000 jóvenes en 79 países del orbe y que advierte de la necesidad de un cambio educativo en las aulas si se quieren garanti-

zar más y mejores oportunidades laborales en una sociedad cada vez más digitalizada y que es capaz de concentrarse menos frente a un texto. Esta “pérdida de tiempo” se traduce en una cara incompetencia. Uno de cada cuatro jóvenes en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) no puede completar las tareas de lectura más básicas. No son capaces de inferir ideas de textos más grandes, de distinguir entre información creíble y las fuentes no confiables ni de estructurar sus ideas en la construcción de un argumento. La pérdida es mucha y la solución no es generar más inversión sino una revisión sobre la calidad y lo que está ocurriendo en las aulas de educación Primaria y Secundaria. En Costa Rica, por ejemplo, el último informe del Estado de la Educación (2019) afirma que los docentes tampoco tienen hábitos de lectura. El 74% de los maestros de Primaria aceptó que no ven la lectura como algo relacionado con el gusto y el placer sino como una obligación académica. ¿Qué se puede esperar de los estudiantes si sus mismos formadores no incentivan el acercamiento a los libros?

El sistema educativo debe migrar del modelo facilitista de recetar contenidos para luego recitarlos en un examen hacia metodologías participativas en las aulas que ayuden a niñas, niños y jóvenes “a construir una brújula confiable y las herramientas de navegación para encontrar su camino propio en un mundo cada vez más volátil, incierto y ambiguo”, según anota el informe de las pruebas PISA. La digitalización demanda que los estudiantes que salen de la Secundaria tengan la capacidad de leer textos complejos, de discriminar noticias falsas, de conocer lo que acontece en otros contextos ajenos al propio, de argumentar, de cuestionar el entorno que les rodea y de ser propositivos y capaces de adaptarse a los cambios.

Corremos el riesgo de seguir ensanchando la brecha ya existente entre quienes tienen más ventajas y aquellas personas jóvenes que no tienen el acceso a recursos de calidad. El informe de las pruebas PISA evidencia que el nivel de lectura del 10% de los

estudiantes de los países más ricos de la OCDE está tres años por delante del 10% más pobre. Perder tiempo es seguir haciendo lo mismo mientras informes educativos van y vienen sin que los cambios ocurran en las aulas.

La metodología Cuentos colectivos por la paz está vigente en ambos países (Costa Rica y México) y sigue integrando a jóvenes de contextos rurales y urbanos para convocarlos al círculo de las palabras y de la conversación a partir de una mirada crítica y reflexiva, haciendo del ejercicio educativo una herramienta para el empoderamiento juvenil. Aumentar la participación de los jóvenes mediante la construcción de relatos y la narración oral es un ejercicio que transforma las aulas porque se les otorga un nuevo significado a las palabras y porque se coloca al joven como protagonista del ejercicio educativo. Freire (1983) señala que la palabra “implica, ante todo, una forma particular de interpretar, de concebir, de reinterpretar y de leer críticamente la realidad”. La construcción de un texto cobra sentido en la medida en la que se entrelaza, se construye y deconstruye en estrecho vínculo con la oralidad y con los otros lenguajes que coexisten en la vida cotidiana, que se ligan con las prácticas culturales en las que participan las personas día a día.

La construcción de este espacio colectivo obliga también a que el tallerista preste atención al hilo conductor de la historia que van tejiendo los jóvenes para orientar la construcción de soluciones en función de puntos comunes que encuentre en los relatos. La escritura y la narración colectiva no sólo es hablar por hablar si no hablar para cuestionar, resolver, integrar, diseñar y motivar a que sean los mismos jóvenes las y los agentes sociales de cambio para la realidad en la que habitan.

Los barrios rurales y urbanos narrados desde la mirada de los jóvenes tienen más elementos en común que diferencias. Entre los principales hallazgos de esta experiencia se encuentra, en primer lugar, que las situaciones de violencia más significativas del

barrio ocurren en el colegio. El centro educativo es el espacio que amenaza, donde la violencia es presencial y virtual, donde hay que cumplir con ciertos estándares para recibir aceptación del grupo de pares, donde el adulto no siempre apoya sino que cuestiona y minimiza los problemas y la participación de las personas jóvenes para la proposición de soluciones. En segundo lugar, la casa donde habitan las personas jóvenes es un espacio de violencia intrafamiliar, destacándose de todos los espacios la habitación de la persona joven que escribe. Es el espacio donde el joven enfrenta, desde lo individual, las amenazas de lo público. En la habitación es donde ocurren las autolesiones, la ideación suicida, el llanto, la ansiedad y es donde los jóvenes también se enfrentan a la sensación de desprotección y a la concepción de que nadie les escucha ni les toma parecer sobre lo que sienten o piensan. En tercer lugar, las personas jóvenes se ubican como personajes principales de los relatos que narran y acuden a personajes ficticios para la búsqueda de las soluciones. Por ejemplo, hacen referencia a un personaje borrador que elimina problemas en la comunidad a partir del diálogo. Tanto en las comunidades urbanas como en las rurales las personas jóvenes demandan más espacios para el diálogo en los cuales, de forma articulada y mediante el trabajo en equipo, puedan proponer soluciones más allá de las actividades deportivas o artísticas que les ofrece el centro educativo o un espacio comunitario.

En los talleres aplicados durante los años 2018 y 2019 llama la atención que un tema recurrente en las personas jóvenes es la salud mental y la ansiedad que provoca tener que lidiar con etiquetas sociales y expectativas por cumplir en el hogar, el colegio, el barrio y en el entorno digital. Escuchar a diario que es “la mejor de la clase” o “el vagabundo” trae consecuencias para el desempeño académico y la salud mental de los jóvenes. Quienes educan tienen una alta responsabilidad para romper con los estereotipos y para generar ambientes a favor del respeto por la diversidad valorando a cada estudiante en función de sus capacidades, comprendiendo su entorno, las inteligencias múltiples y

los distintos ritmos de aprendizaje, promoviendo también el diálogo entre los grupos de pares y entre jóvenes y adultos.

El educador y conferencista británico Ken Robinson (2015) afirma que la base para educar es una buena relación entre las personas jóvenes y sus formadoras o formadores: “el éxito o fracaso del proceso dependerá de lo fructífero y eficaz que sea este vínculo”. Porque enseñar es más que transmitir conceptos sobre una materia en específico. La magia del que enseña está en su capacidad de inspirar, de motivar y de transformar y no en función de asignar adjetivos que perpetúen la desigualdad.

Cada vez con mayor frecuencia el Hospital Nacional de Niños y el Hospital Nacional Psiquiátrico de Costa Rica reciben en sus servicios de Urgencias a más menores de edad sin motivaciones para vivir (con autolesiones, ideaciones suicidas y desesperanza). De ahí, la importancia de generar más espacios en las aulas que motiven la sana convivencia, la reflexión y a la construcción de nuevos relatos. De poco sirve que se redacten protocolos contra la discriminación si existe un silencio cómplice ante la discriminación y si la Educación no propicia espacios para generar nuevos significados a las situaciones que experimentan los jóvenes en su cotidianidad. Los centros educativos deben ser los espacios donde se cultiven la confianza, la seguridad, la curiosidad por comprender el entorno, la creatividad y la capacidad de adaptación a los cambios. De lo contrario, los jóvenes solo crecerán con más miedos, frustraciones y culpas, esperando a ver con quién puedan desquitarse.

Referencias bibliográficas:

Bajtín, M. (1974) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral Editores.

Barkley, E.; Cross, P.; Howell, C. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo: manual para el profesorado universitario*. Madrid: Ediciones Morata.

BID (2018) *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe. ¿Una gran oportunidad para la región?* Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Bustos, A. (2009). *Escritura colaborativa en línea. Un estudio preliminar orientado al análisis del proceso de co-autoría*.

RIED / Revista iberoamericana de educación a distancia, vol. 12, p.33-55.

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.

Egan, K. (2010). *La imaginación: una olvidada caja de herramientas del aprendizaje*. Praxis educativa. 16(14), 12-16.

Freire, P. (1983) *La educación como práctica de libertad*. Madrid: Siglo XXI.

Guerrero, M. y Martos, A. (2012). *La escritura creativa y colectiva en el contexto de las nuevas prácticas culturales*. Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, las Lenguas y las Literaturas. Universidad de Extremadura, España.

Hernández F., G.et al. (2013). *Educación con personas jóvenes y adultas*, en B. Salinas A. Educación, desigualdad y alternativas de inclusión 2002-2011. México: ANUIES/COMIE (Estados del conocimiento).

Lowry, P.; Curtis, A.; Lowry, M. (2004). *Building a Taxonomy and Nomenclature of Collaborative Writing to Improve Interdisciplinary Research and Practice*. Journal of business communication, vol. 41, no. 1, p. 66–99.

Pérez, D.; Pérez, A. y Sánchez, R. (2013). *El cuento como recurso educativo*. Revista de investigación. Editada por Área de Innovación y Desarrollo, SL, 1-29.

Programa Estado de la Educación. 2019. *Informe Estado de la Educación*. San José: Programa Estado de la Nación.

Robinson, K (2015). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Barcelona: Editorial Grijalbo.

Vera, C. y Soto, C. (2014). *El cuento, una ventana hacia el aprendizaje*. En Nortés, R. y Alonso, J. (Eds.). Investigación Educativa en Educación Primaria (137- 149).

Sanz, C.; Zangara, A. (2012). *La escritura colaborativa como e-actividad*. XVIII Congreso argentino de ciencias de la computación.

Serra, J. (2018). *Memoria de Travesías: Cuentos colectivos por la paz*. Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica.



Gatito

Abb muy rapido y era en el
Chaplo.



Cuando
era un loco

Siempre que se un loco era
siempre habia un loco
en su mundo



Merry



Señora ya mallo.

Odia a los niños

Y casi no sale de casa

Pedrito



El es pedrito, tiene 28 años y
fue el que narró mi historia.

Pedro tiene la voz muy aguda
para su edad

Es muy inteligente y es doctor



grizzly



taru



chop



Jefferson

Sergio Santarini

CENTRO INFANTIL Y JUVENIL DEL PARQUE LA LIBERTAD (SAN JOSÉ, COSTA RICA)

El rótulo “SE ALQUILA”

La señora regañona recapacita

Los viajes de Pedrito

Gaticornio y sus hermanos

La historia de Bolt

El vuelo del pájaro Paco

Los reyes del bosque

Taru y Chop



El rótulo “SE ALQUILA”

Había una vez un señor que era muy gruñón. Al señor gruñón no le gustaban los locales porque pensaba que la gente acumulada siempre hace mucho escándalo. El señor no era muy amable y no le gustaban los perros. Él sólo tenía gatos y tampoco le caían bien los vecinos. Este señor era un *chepo* y le encantaba estar viendo lo que los vecinos hacían. Un día el señor gruñón salió de su casa y vio algo diferente en la calle. Llegó un camión con muchas cajas que contenían llaves, candados, palas y muchas cosas más. Entonces, el señor gruñón salió y preguntó:

—¿Qué van a hacer ustedes aquí?

Entonces el dueño del nuevo negocio le dijo:

—Voy a poner una ferretería. ¿Por qué? ¿Hay algún problema con esto?

—No, señor, no hay ningún problema.

El señor gruñón se fue enojado y pensativo. El día siguiente el señor gruñón salió de su casa con un gato en sus brazos. Mientras caminaba algo le pasó al señor gruñón. Detrás de él iba su vecina Michelle con su perro y cuando el perro vio el gato del señor gruñón hizo mucha fuerza, se le rompió el collar y se le tiró encima. El señor gruñón se cayó sentado en el piso y luego se levantó muy enojado con Michelle:

—Si no sabe andar con un perro mejor no lo saque a pasear.

Entonces Michelle se fue a atrapar a Princesa, que se metió en la casa corriendo. El señor se fue enojado y le dijo al señor del negocio que se fuera a otro lugar. El día siguiente el señor de la ferretería se fue a buscar al señor gruñón para decirle que él se iba pero que lo haría en un par de semanas. Entonces el señor gruñón se puso muy alegre porque sabía que el de la ferretería se iría muy lejos.

Pasaron las dos semanas y el señor de la ferretería puso un rótulo de SE ALQUILA para que otra persona pusiera un negocio y

aguantara al viejo gruñón. Pasaron cuatro meses y nadie quería rentar el local y el señor gruñón estaba muy feliz. Michelle no sabía si pedirle perdón al señor. Al final se fue a pedirle perdón a ese hombre. El señor gruñón aceptó sus disculpas y ya no se pelearon más. Nunca nadie volvió a poner un negocio a la par del señor gruñón y él logró ser menos enojón y más amigo de sus vecinos. Perdonar siempre es la mejor opción.

Hanukka Michelle Soto Arias

La señora regañona recapacita

Había una vez en un barrio una señora muy regañona. Ella era muy dormilona y muy amargada. En la casa donde vivía tenía una rampa al frente. Todos los niños jugaban en la rampa y la mujer siempre les pegaba con un chilillo sin saber la razón por la que los niños pasaban en la rampa todo el día. Un día la señora, ya harta de los niños, fue a la casa de los pequeños y lo que encontró fue muy grave, pues ella descubrió que a esos niños les pegaban por diversión. Desde ese momento algo cambió dentro de ella y empezó a tratar mejor a los niños. Ellos, extrañados, le preguntaron el motivo de por qué los trataba tan bien y ella respondió con una sonrisa:

–Ya no soy la mujer regañona y les voy a dar todo el amor que ustedes se merecen ya que a mí nunca me lo dieron. Quisiera que me perdonen por el daño que les hice sin saber todo por lo que estaban pasando.

Los niños, alegres, le respondieron que estuviera tranquila y desde ese entonces la vieja regañona y los niños pasaron ratos muy lindos y aventuras en barcos y castillos gracias a las aventuras que la imaginación y la rampa les permitían.

Melany Artúa Méndez

Los viajes de Pedrito

Hola, yo soy Pedro y en este pueblo hace cinco años había muchas guerras. Cuando se les acababan las provisiones pasaban bruscamente a robar cultivos y a pegarnos. Todos estaban con los brazos cruzados hasta que mi tío se negó y lo mataron. Cuando el pueblo se dio cuenta le organizaron un funeral digno. Yo ya era mayor por aquel entonces y decidí irme del pueblo. Conocí muchas cosas que no teníamos en el pueblo como el chile, las pulperías o los supermercados. En mis viajes quise encontrar consejos pero también buscaba dinero. En los nueve países en los que estuve trabajé en varios empleos pero no me dieron ningún buen consejo. Regresé al pueblo con muy poco dinero que logré ahorrar y no alcanzó para nada. Un día me di cuenta que habían llegado nueve cartas con cheques pero también con mensajes positivos y todas me motivaron. Compré muchos materiales y semillas para cultivar en el pueblo. Después, los militares no se acercaron más y el pueblo fue evolucionando.

Desde Argentina:

–*Ché*, Pedrito, ayúdame con este dinero para que comas mejor.

Desde España:

–Aquí te doy este dinero *tío* para que ayudes a tu aldea.

Desde México:

–Ojalá te mejores *carnal*. Usa el dinero que te mando para revolucionar tu pueblo.

Andy Delgado Segura

Gaticornio y sus hermanos

Había una vez un pueblo mágico en un lugar lleno de flores. Era un pueblo muy hermoso donde sólo podían entrar los que tenían magia. Gaticornio y sus hermanos eran los únicos de la ciudad que podían entrar. Llegaban dos veces a recorrer las calles para

cumplir los deseos a todos los que allí vivían, sobre todo a los niños. Un día, una chica muy bonita se mudó al pueblo mágico y se enamoró del hermano menor de Gaticornio. Llegó el día en el que los hermanos estaban sentados hablando sobre la vecina y sobre lo guapa que era y se pelearon porque la chica llegó hasta el lugar preguntándole al hermano que le gustaba:

–¿Cómo te llamas?

Y los tres respondieron en el mismo instante. Ella les pidió que contestaran uno por uno, pero ellos dijeron:

–¡Empiezo yo! ¡Yo me llamo Pandicornio! ¡Yo me llamo...! ¿Pero cómo te llamas tú?

Ella dijo:

–Me llamo Celeste.

–¡Qué lindo nombre!

Pasó el día y uno de los hermanos le dijo:

–¿Por qué no me acompañas a la ciudad?

El resto de los hermanos estaban peleados. Ella habló con Gaticornio y le preguntó:

–¿Por qué tus hermanos no se hablan?

–Ellos están muy enamorados de ti.

–¿En serio?

–Sí.

–Pero a mí sólo me gusta tu hermano menor y le quiero decir pero no quiero que los demás estén lastimados por mi culpa.

–Tranquila, vamos a hacer un plan para que vuelvan a estar como antes.

–Me parece excelente. ¿Pero cómo le digo a tu hermano que me gusta?

–No te preocupes, ellos entenderán que tú sólo quieres a uno y no a todos.

Finalmente, lo lograron. Los hermanos hicieron las paces y estaban contentos. El hada Celeste y el hermano menor de Gaticornio se hicieron novios. Fin de la historia.

Brittany Tello Núñez

La historia de Bolt

Había una vez un monstruo que se llamaba Bolt. A Bolt le encantaba leer. Un día Bolt y su familia se tuvieron que ir de la ciudad. Bolt estaba muy triste porque tenía que dejar a sus amigos. En la nueva ciudad había un montón de monstruos y Bolt hablaba con todo el mundo pero no le prestaban atención. Bolt se fue muy triste a la casa diciéndoles a sus papás:

—¿Por qué nadie me presta atención?

Los papás respondieron:

—Porque aún no te conocen bien.

Al día siguiente, Bolt se fue a la escuela e iba leyendo un libro. Se le cayó y un monstruo se acercó y le dijo:

—Hola, me llamo Benji, ¿y tú?

Bolt le respondió diciéndole su nombre. Benji le entregó el libro y Bolt le dijo:

—Gracias.

Benji continuó la conversación:

—Me caes bien. ¿Quieres ser mi amigo?

Y Bolt, muy contento, respondió:

—Claro, ¡me encantaría!

—Mis compañeros dicen que eres raro pero para mí eres muy buena nota. Juegas bola igual que nosotros.

Bolt le dijo:

–¿Por esto no me prestan atención?

Benji le animó a conocer sus amigos y se dieron cuenta de que Bolt era igual que ellos y todos se hicieron amigos.

Sharis López Borbón

El vuelo del pájaro Paco

Un día se fue la luz. Siempre que esto ocurría salía un vecino conocido como el abuelo. Se asustó porque los niños estaban jugando y era muy tarde y sin luz. Les dijo:

–Vengan, les voy a contar una historia.

Los niños se acercaron para oír la historia que les iba a contar el abuelo y él dijo:

–Les voy a contar la historia del pájaro Paco. El pájaro Paco era un pájaro que no sabía volar y le pidió ayuda a un castor. El castor le dijo que no lo podía ayudar a volar pero le dijo que lo podía ayudar para que fuera un castor como él.

Cuando el pájaro Paco intentó hacer de castor se golpeó en el pico. Entonces el pájaro le dijo:

–No me funciona esta opción pero gracias. ¡Adiós!

Después se fue a pedirle ayuda a un elefante y el elefante le dijo:

–Tal vez te pueda ayudar. Mueve las alas cómo yo muevo las orejas.

Y después, poco a poco, el pájaro Paco empezó a mover las alas y logró volar con la ayuda del elefante. Hay que ser siempre muy agradecidos. Los niños, felices, se fueron a sus casas muy calmados a esperar para que la luz regresara.

Pasaron dos meses y el abuelo murió. Los vecinos estuvieron muy tristes porque no había nadie que cuidara la calle, mas nunca lo olvidaron.

Daniela Sánchez Traña

Los reyes del bosque

Había una vez dos amigos en el bosque que eran muy buenos amigos. Eran los más temibles pero tenían buenos sentimientos. Una vez estaban buscando al nuevo rey pero los nominados fueron los dos amigos: Pacodrilo y Grizzly. Después de las nominaciones no volvieron a ser los mismos ya que se separaron, se pelearon y ya no se hablaban. Se pusieron a ver quién era el mejor. Al final Grizzly fue el rey y Pacodrilo planeó sabotearlo. Armó los planes pero al final se arrepintió. Ellos volvieron a ser muy buenos amigos y entre los dos compartieron el trono. Como eran dos reyes hablaban entre los dos para tomar las mejores decisiones y una de las que tomaron fue que si alguien generaba violencia lo sacarían del bosque. Los dos encontraron a un lobo que adoptaron y cuando creció él fue el rey del bosque.

Sergio Santamaría Delgado

Taru y Chop

Taru era un perro muy feliz y amigable. Siempre esperaba a su dueño y un día llegó su amo con una sorpresa y esa sorpresa era un perro llamado Chop. Se llevaron mal porque Taru quería seguir siendo el favorito. Un día, paseándolos, los dos perros se escaparon y tuvieron una aventura. Se hicieron amigos y regresaron juntos a casa.

Jefferson Azofeifa Ortiz





ISIS (

Berserker

Violencia

Anar

ene

blog

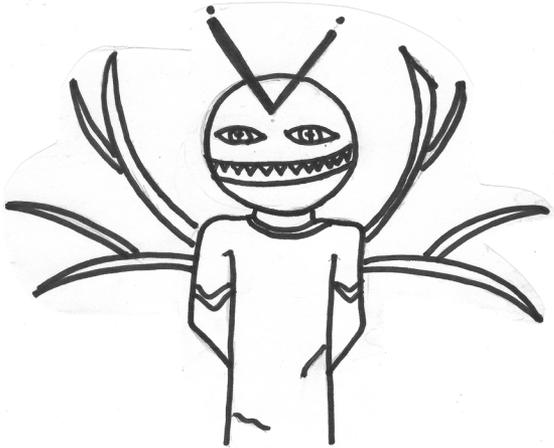
LICEO LUIS DOBLES SEGREDA (SAN JOSÉ, COSTA RICA)

Marcia vuelve a casa

Más que una denuncia

El bosque mágico de Cloe

Un chico llamado Ayato



Marcia vuelve a casa

Esta historia se basa en el amor por parte de los seres queridos. Esta historia es de Marcia o Mar, como a ella le gusta que le digan. Todo empieza cuando Mar cumple ocho años. Ella es una niña común y corriente. Le encanta ir al mar. Es valiente y aventurera pero no todo es de color de rosa. Mar sufrió mucho cuando era pequeña.

Su mamá falleció cuando dio a luz. Ella nunca vio el rostro de su madre. A su padre se lo tragaron las olas del mar cuando ella cumplió seis años. Cuando esparció las cenizas de su padre en el mar ella se prometió a sí misma que nunca dejaría de ser fuerte. Su abuela Ilay, jefa de las costas, estaba muy preocupada por su pequeña Luz, como ella la llamaba amorosamente. Su abuela siempre le decía:

–Mi pequeña Luz, nunca desampares a tus sentimientos, no dejes que el mal se apodere de ti.

Pasan los años y Mar cumple 16 años. En la playa, cumplir 16 años es muy importante porque que Mar ya es una mujer. Pero la abuela Ilay está preocupada por su nieta porque siente que no le está dando la educación que querían sus difuntos padres, así que un día Ilay se sienta con su nieta en la choza y le dice:

–Mi niña Luz, tú sabes que te quiero mucho, que eres todo para mí.

Mar le contesta:

–Sí, *nana*, ya sé que tú me quieres y yo estoy muy agradecida por todo lo que has hecho por mí. ¿Por qué me dices todo esto, *nana*?

La *nana* le responde:

–Con el dolor de mi alma, te tengo que dejar ir. Eres una muchachita muy especial y por este motivo tienes que irte de la playa. Estudiarás en la ciudad y vas a ser alguien en la vida.

Mar le contesta:

–*Nana*, ¿por qué me haces esto? Yo soy feliz aquí. Este es mi lugar en el mundo.

La abuela agarra a Mar y la sube al auto que la llevará donde viven sus tíos lejanos.

–¡*Nana*, no! ¡Por favor, no me hagas esto!

La abuela, llorando, responde:

–Lo siento, es por tu bien. Yo te amo, mi Luz. Recuérdalo siempre.

Llevan a Marcia a la ciudad y ella no deja de llorar. Aquí empieza la historia de Marcia.

Pasan tres meses desde que Marcia se fue de la playa. Sus tíos son una familia importante. Los tíos tienen dos hijos que se llaman Lucas y Estefanía. Son dos adolescentes muy soberbios y avaros y siempre le hacen *bullying*. Ella siempre está sola y nadie le habla. Parece una *zombie* sola y sin vida. Un día, Lucas pasa con sus amigas a la par de Marcia y grita:

–¡Qué tonta niña! ¿Cómo se puede pensar una *blackie* como ella que encajaría en nuestro mundo?

Los demás se ríen y ella se va llorando. Cuando llega a la casa, se dice a sí misma:

–Ya no puedo más. Regreso a mi lugar en el mundo.

Hace las maletas y en la noche parte rumbo hacia su hogar de verdad. Sola en el mundo, empieza a buscar cómo llegar a la playa. Pasan los días y ella está sola en las calles comiendo basura, pidiendo limosna y caminando sin rumbo. La pobre Marcia llora todas las noches preguntándose por qué su *nana* le hizo esto. De repente, escucha un ruido en una caja. Es un perrito.

–¡Qué lindo perrito! Parece que no tienes dueño, me quedaré contigo. Seré tu nueva amiga y te llamaré Nick.

De esto modo Marcia encuentra al que será su mejor amigo. Un día, paseando, encuentran al tipo que la llevó a la ciudad. Marcia corre hacia el sujeto y le dice:

–Señor, por favor, tenga piedad de mí. Necesito volver a mi playa con la abuela.

–Mmmmmm, no sé, chica. Yo no sé si la camioneta resista el viaje. Ya es muy vieja.

–Por favor, apiádese de esta pobre chica. Lo único que quiero es volver a mi hogar. Mire, señor, he pasado por muchas cosas y ya no puedo sufrir más. Por favor, tenga consideración.

–Sí, niña, perdóname por todo lo que te dije. Mañana a primera hora partimos a tu verdadera casa pero primero tienes que comer algo y tu perrito también.

–Gracias, señor, le estaré eternamente agradecida.

Y así fue. Al día siguiente a primera hora retoman del viaje de regreso a la playa. Cuando llegan al pueblo lo primero que hace Mar es agarrar un poco de arena y dice:

–Este es mi lugar. Aquí puedo ser alguien. Esta es mi tierra y nadie ni nada me lo va a volver a quitar nunca más.

Luego, corre a abrazar a su abuela. Ella, la *nana*, dice:

–Mi Luz, volviste a casa.

Kimberly Nicole Espinal Ríos

Más que una denuncia

Leonardo estaba muy tranquilo cuidando los carros cercanos al parque del pueblo. De pronto, vio a un hombre misterioso de aspecto extraño caminando por los alrededores del parque. Leonardo sospechó de él pero no le dio mucha importancia.

Más tarde, se dio cuenta de que los vidrios de algunos carros estaban destruidos y las llantas estaban sin aire. Inmediatamente, recordó a aquel hombre extraño y procedió a denunciarlo en la alcaldía. El alcalde y la policía iniciaron una investigación para encontrar a aquel hombre.

Días después, lo encontraron y también descubrieron que Diego (cómo se llamaba) tenía muchos problemas. Sus padres lo ignoraron cuando era niño. No fue a la escuela ni al liceo. Por esta razón su comportamiento era agresivo. El alcalde llamó a Leonardo, que estaba molesto, y le explicó la situación del hombre extraño que se llamaba Diego. Inmediatamente, Leonardo entendió la situación y el comportamiento de Diego y junto al alcalde trató de ayudarlo. Leonardo habló con Diego y le dijo:

—¡Hola, amigo! Lamento mucho tu situación. ¿Me permites ayudarte?

A lo que Diego contestó:

—¡Sí! Entiendo que me hayas denunciado y reconozco que mi forma de actuar no ha sido la mejor. Claro, puedes ayudarme. ¡Muchas gracias! Te pido disculpas por haber dañado esos carros, no lo volveré a hacer.

Días después, Diego habló y se disculpó con los dueños de los carros. Recibió educación básica y contó con la ayuda de un psicólogo para resolver sus problemas personales. Lo logró. Consiguió un buen trabajo en el pueblo con la ayuda del alcalde. Leonardo pudo continuar con su trabajo normalmente y resolvió los malentendidos con sus clientes. Estaba satisfecho al ver que Diego pudo resolver sus problemas y logró cambiar su vida. El alcalde estaba contento al ver que logró ayudar a Diego y que el pueblo, de este modo, sería un lugar más seguro.

Por dicha, el alcalde se preocupó por ayudar a Diego. Si esto no hubiera ocurrido, Diego hubiera seguido delinquiendo y no hubiera tenido la oportunidad de educarse.

El pueblo habría sido muy inseguro y muy probablemente Leonardo hubiera perdido su trabajo. Formamos parte del mismo ciclo y debemos ayudarnos.

Alejandro Brenes Marín

El bosque mágico de Cloe

Cloe era una niña con un gran corazón. Con su alegría inundaba de felicidad a otros. Por asuntos de trabajo de su padre tuvieron que mudarse a un pueblo bastante lejano de su ciudad. Cloe no tenía muchos problemas con mudarse ya que era bastante sociable. Llegó el día y Cloe estaba muy ansiosa por descubrir el nuevo lugar y hacer muchos amigos nuevos. Por fin llegaron después de siete largas horas de viaje. Su madre Jodie estaba bastante agotada por haber calmado a Cloe durante todo el viaje, tal era la excitación por llegar. Entraron a su nueva casa y se durmieron. Mientras, Cloe y Darrel (su padre) fueron a caminar por los alrededores del pueblo. Todos los recibieron bastante bien.

El pueblo estaba muy unido y amaba recibir nuevos habitantes, ya que eran muy pocos. Todos eran muy amables con la familia de Cloe, excepto una familia que era muy adinerada. Esta familia se componía de Álvaro Warren (el padre), Amalia (la madre) y sus dos hijos, Adrián y Daisy. Los Warren eran personas que rechazaban a los que no eran de su misma clase. Casi todos en el pueblo eran de clase media y muy pocas familias eran adineradas. Vivían aparte de las demás familias.

Cloe y su padre llegaron a presentarse y a saludarlos un día que los vieron caminando. La familia Warren sólo se apartó de ellos e hicieron comentarios humillantes. Unos ancianos que iban caminando llegaron y les explicaron a Daniel y a Cloe acerca de esa familia. Cloe no entendía nada.

Una vez, cuando Cloe estaba yendo a su escuela, llegaron al pue-

blo los dos hijos de los Warren y empezaron a humillarla frente a otros insultándola y diciendo mentiras sobre ella, tanto que los otros niños se alejaron de ella y la rechazaban. Otros empezaron a odiarla por su forma de ser y por las mentiras que inventaron. Cloe, sin ánimos de ir a la escuela, siempre de desviaba y caminaba hasta que fuera la hora de la salida.

Una vez, en una de sus caminatas vio a un gato bastante gordo y como ella amaba los gatos se acercó para jugar con él pero éste se alejó. Sin embargo, Cloe no se rindió y empezó a perseguirlo hasta llegar a un bosque que nunca había visto. Nadie le había hablado de ese bosque. El gato desapareció pero Cloe se distrajo observando a su alrededor. Nunca había visto algo tan maravilloso. Había plantas con diferentes colores fuertes y claros. Siguió caminando para descubrir más de ese hermoso lugar y entre los árboles logró ver una criatura extraña que huyó antes de que ella pudiera verla bien. Mientras caminaba también vio un venado, lo único que ella conocía. Sin embargo, el venado no notó su presencia y ella logró acercarse para observarlo. Fue muy hermoso y logró distraerse por un momento de lo que estaba pasando en la escuela hasta que recordó que tenía que volver. Sin embargo, no encontraba la salida. Mientras caminaba un poco triste y preocupada encontró un río, pero era diferente a otros. El color del agua se veía tan claro y limpio... Se recostó enfrente del lago a pensar.

Después de varios minutos pensando logró encontrar una solución a sus problemas y se levantó para seguir buscando un camino de vuelta a casa. No tuvo que caminar mucho ya que logró ver una gran luz que la guió hasta su casa. Sus padres se dieron cuenta de lo que pasaba y hablaron con la familia Warren. Ellos se vieron obligados a pedir disculpas y a decir la verdad mientras los profesores de Adrián y Daisy hablaron con ellos y les hicieron reflexionar. Cloe volvió a recuperar a sus amigos y a inundar a las personas con su alegría.

Raquel Zúñiga Ramírez

Un chico llamado Ayato

Ayato sólo es un chico que busca la paz en el mundo. Es un chico muy alegre a pesar de todo lo que le ha pasado en la vida y a pesar del rechazo que sufre por parte de los demás. Él sólo desea la igualdad, a pesar de todo. Siempre ha sido un chico muy positivo hasta que le ocurrió una gran tragedia en su vida. Sus padres fueron asesinados enfrente de él cuando era un niño de tan sólo ocho años. Sus padres fueron asesinados por las mismas personas de su ciudad sólo porque eran personas diferentes a ellas en su aspecto físico.

Unas semanas después Ayato decidió cambiarse de ciudad ya que en aquel lugar corría mucho peligro. Ayato encontró un barrio muy pequeño. Sólo había unas cuantas casas. Pensó que era un buen lugar para comenzar una nueva vida. Cada noche Ayato salía a caminar por ese pequeño barrio. Le gustaba ver las estrellas. Solía decir que las estrellas le recordaban a sus padres y así sentía que no estaba solo.

Ayato se sentía bien en el barrio. Aunque aún había personas que lo trataban con desigualdad él siempre trataba de ser un chico amable. Un día, una familia muy peculiar llegó a vivir en el mismo barrio que él. Ayato comenzó a tener mucha curiosidad por la familia nueva así que decidió ir a darles la bienvenida. Ayato se alistó y se puso una camisa de mangas largas con unas flechas en las mangas y unos *jeans* negros. Llegó a la casa de la familia nueva. Tocó la puerta y abrió una chica. Cuando la vio se le salió una pequeña sonrisa.

—Hola, soy Ayato.

—Hola, soy Molly, mucho gusto.

—El gusto es mío Molly. Sólo vine para darles la bienvenida a este pequeño barrio.

—Muchas gracias, Ayato, eres muy amable.

—No es nada, espero que tengas una linda tarde Molly.

Al llegar a su casa Ayato estaba muy sorprendido al ver que Molly era igual que él. Comenzó a caer la noche. Salió a caminar por su barrio como solía hacer todas las noches. Iba mirando las estrellas hasta que, de repente, se encontró a Molly.

–¡Hola Molly!

–¡Hola Ayato!

–No me llegué a imaginar encontrarte por aquí.

–Suelo salir en las noches a caminar. Me gusta mucho ver las estrellas. Me hacen sentir que no estoy sola.

–Yo pienso lo mismo. Amo ver las estrellas. Me hacen sentir que estoy cerca de mis padres.

Ayato se decidió pedirle ayuda a Molly para poder lograr la igualdad. Los dos se unieron para poder conseguir lo que querían. Ayato y Molly eran muy parecidos en muchas cosas. Molly siempre había sido una niña feliz a pesar de que otras personas también la trataban con desigualdad. Ayato y Molly sólo querían encajar en su pequeño mundo. Meses después, muchas personas tenían curiosidad al ver que ellos dos se habían unido con una meta común.

Adriana Isabella Saavedra González







PROHIBICO
FUMAR
SMOKING IS
NOT ALLOWED

**UNIDAD ACADÉMICA DE
BACHILLERATO CON INTERACCIÓN
COMUNITARIA DE LA UADY
(MÉRIDA, MÉXICO)**

Camino otoñal

Diario de una amistad

Siempre Mariana

El abrazo sanador

El amigo que no sabía que tenía

Nubes con crayolas

Vivir sin haber vivido

Una mañana cualquiera en el camión

Un cambio radical

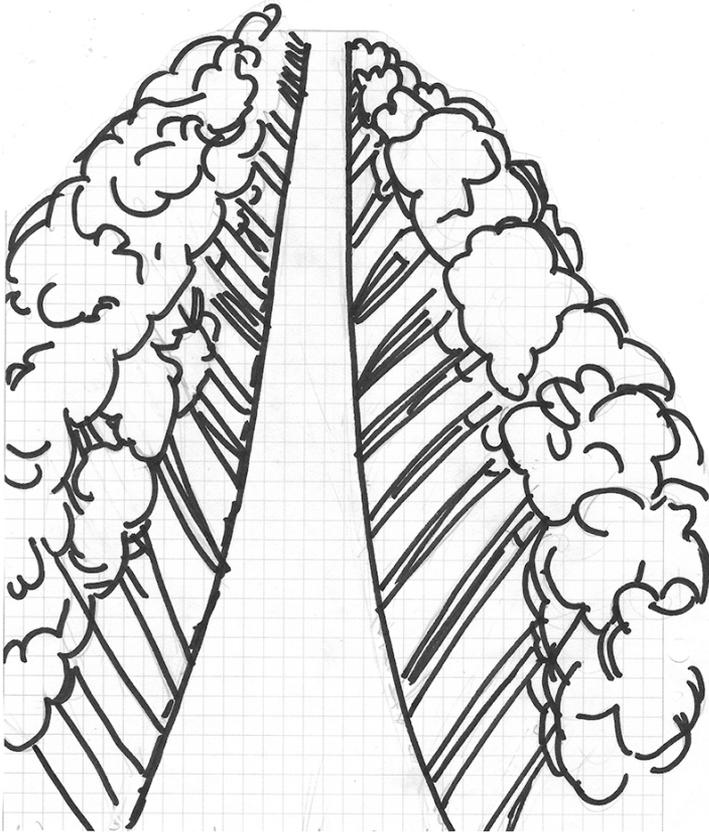
El arte de la arrogancia

La amistad de la banca del paseo

No lo permitiremos más

Historia de un callejón

La noche de la verdad



Camino otoñal

Llego al aula de clases prepotentemente y le quito la silla a alguien aunque haya más sillas disponibles. Hago esto muy a menudo porque me hace sentir superior a los demás y no me importa lo que piensen. Cuando estamos en la cafetería siempre difundo rumores para que amistades o noviazgos se rompan y terminen. Es genial.

Un día estaba sentada en la cafetería sola. Por lo general siempre estoy sola. No me gustan los amigos. Siento que son demasiado hipócritas. Estaba recordando lo que mis padres me habían dicho acerca de las amistades. Yo no sabía qué era tener una y sinceramente no me interesaba. Pensaba cómo destruir una que recientemente encontré. No podía entender cómo seguían esas chicas juntas después de que las amenacé y difundí rumores sobre ellas. Las odiaba y odiaba el hecho de que fueran amigas. ¡Eso no era posible!

De camino a casa, el tramo que debía atravesar me hacía sentir muy cómoda porque era silencioso. No se escuchaba más que el sonido que hacían las hojas al caer y la brisa de las copas de los árboles amarillentos que marcaban el fin del otoño y el inicio del invierno. Estaba sola, o al menos eso creí cuando oí una voz que me llamaba. Era una de esas chicas a las que le había roto la amistad con su mejor amiga.

Ella me llamó por mi nombre repetidamente hasta que me fastidió ignorarla y le hice caso. Me acompañó hasta mi casa y en el camino me contó que una de las chicas a las que molestaba actualmente se había suicidado. Naturalmente, no me importó. Cuando ella se fue me quedé en mi habitación, reflexionando acerca de lo que me contó. No me dijo si realmente fue por mi culpa o por alguna otra causa ajena a mí pero realmente me sentí mal. Me puse a reflexionar acerca de lo que mis padres me habían dicho y me pregunté por qué ellos habrían dicho eso. Al final, llegué a la conclusión de que intentaría comprender lo que

era una amistad y me propuse ayudar a la amiga de esta chica que se había suicidado. Después de todo, podría ser muy probable que ella también pudiera intentar suicidarse por el impacto que suponía perder a una buena amiga. Regresé al camino otoñal para sentirme mejor y ante las hojas me hice el juramento de ser una mejor persona.

Elizabeth Parra Alcocer

Diario de una amistad

5 de septiembre

Un día común con clases hasta cierto punto aburridas, las paredes pintadas de un tono beige que se descascarean por todos los rincones y un ambiente sofocante con una luz anaranjada incandescente que entra por la ventana. La maestra explica algo de una manera tediosa. Luego observo a Rodrigo, mi buleador. Es una persona caprichosa, malvada y con una ansia enorme por aniquilar mi felicidad y destruir mi infancia. Siempre tiene muchas ganas de verme sufrir y llorar.

Siempre me he preguntado por qué me tiene tanto odio e ira y por qué siempre entre él y su banda me han agredido. Supongo que seguir volviéndome cada vez más cerrado no me sirve de nada porque todo lo que me ha hecho no ha sido justo ni acorde a lo que yo le he hecho. Le he prestado mi ayuda a pesar de lo que me ha hecho vivir pero tengo un plan para acabar con este tormento diario y recurrente. Sólo con la ayuda de mi amigo Sergio creo que puedo terminar con esta tormenta.

6 de septiembre

Otro día común, sólo con un pequeño detalle diferente. Rodrigo no asiste a la primera hora como normalmente hace para darme el sape (como él dice) de buenos días. A la siguiente hora, llegando casi al cierre de la reja, se ve una silueta decaída.

Lamentablemente es Rodrigo, pienso. Después de que terminen las clases, Rodrigo se va hacia una pequeña facción de parque que cuenta con un poste y un árbol en los cuales hay otro poste de madera adherido entre los dos, fijo y seguro. Sergio me engancha al poste y Rodrigo cae en una trampa. Sergio lo reta a engancharse y él nunca dice que no a un reto porque así puede demostrar lo hombre que es.

En el momento en el cual Rodrigo se engancha quedamos alzados del suelo a cierta distancia uno del otro como si estuviéramos tendidos en una soga de lavado. Intento preguntarle por qué me hace lo que me hace, por qué siente tanto odio y repulsión hacia mí, cuestionándole qué había hecho yo para sufrir tanto. Él sólo se rió y me dijo:

–No soporto verte feliz. Yo nunca he tenido esta emoción.
–Porque tú no tienes amigos –respondí con ira. Realmente sólo te usan y manipulan a su antojo.

Él me mira con cara de tristeza. Podría pensar que está a punto de reaccionar con ira pero en realidad sólo comienza a llorar y se disculpa. Es una disculpa sincera.

–¿Por qué ahora te disculpas conmigo si realmente no te gusta ver feliz a las demás personas?

–El día que te conocí fue el día más terrible para mi familia. Mis padres se separaron y me golpearon. Yo salí corriendo de mi casa y te vi a ti jugando, riendo y disfrutando con tu familia en este mismo parque y me pregunté que si personas como tú son felices, ¿por qué yo no podía serlo? Intenté hacerte sufrir como yo he sufrido siempre.

–Vaya, no pensé que fuera por esto –digo con un tono de arrepentimiento. Realmente sólo necesitas estar con personas adecuadas y hablar con una persona que realmente sea tu amigo como yo.

Él me mira con un sentimiento de duda:

—¿Amigos tú y yo? ¿Después de todo lo que te he hecho y ocasionado y todos los malos ratos?

—Sí, porque esto hace un amigo. Perdona.

Después de habernos disculpado le pido a Sergio que nos baje porque ya se me está entumeciendo la pierna. Así termina mi sufrimiento logrando llevarme bien con el que era mi peor enemigo. Me gustó mucho compartirte mi experiencia.

Luis Manuel Pacheco Dzib

Siempre Mariana

Era un día común como cualquier otro. Me levanté temprano para ir a la escuela. Me llamaba mucho la atención escuchar cómo los niños hablaban con sus madres. Yo mantenía mi sonrisa al estar con mi madre y sobre todo contenía las ganas de contarle lo que sucedía pues algo dentro de mi mente sólo escuchaba amenazas.

Entré en el aula y esperé que dieran las 7am para que el profesor entrara. Observé todos los días cómo se juntaban mis compañeras, entre ellas aquella niña que no tenía conciencia. Se llamaba Mariana y no tenía ni la más remota idea de lo que me sucedía por dentro. Sólo me molestaba por mi aspecto físico y por mis capacidades. Esto me llevó a pensar que tenía el peor físico y basé mi vida en el miedo y en la lástima. Ya no quería seguir sintiendo esa angustia.

Odiaba los jueves porque este día me tocaban las clases de Educación Física y yo sabía que no era buena para nada en esa materia. El maestro comenzó con la activación. Nos encontrábamos en fila y a una cierta distancia los unos de los otros para no golpearlos. Ya después de haber terminado el maestro dejó que jugáramos a Congelados.

Teníamos que atrapar a todos los que corrían para congelarlos. Ellos, con la ayuda de su equipo, se podían descongelar. Tuve la mala suerte que me tocó a mí atraparlos. No era buena en ello, aunque lo intenté. Todos estaban enojados porque yo no corría a su velocidad. Yo estaba en el centro de la cancha y todos me gritaban cosas horribles. El maestro no hacía nada al respecto. Mariana se acercó y me gritó al oído que sería muy feliz si desapareciera de este mundo. No perdí las esperanzas y lo intenté nuevamente. Tropecé con una grieta del suelo provocando burla y desprecio a mi alrededor. Me sentí muy mal.

Al finalizar la clase me dirigí a la salida. Mariana se estaba acercando. Por suerte mi madre ya había llegado. Cuando llegué a mi casa cerré los ojos haciéndole creer que estaba cansada pero en realidad tenía el pecho comprimido y un nudo en la garganta. Era imposible que me tranquilizara. Estaba frustrada, acostada en mi cama mirando el techo y pensando. ¿Qué podía hacer? Yo no quería sentirme destrozada como si estuviera encima de un hilo delgado pensando qué sería de mí... A pesar de todo, decidí ser fuerte y finalmente superé todos mis miedos.

Jaidy Rosado Estrella

El abrazo sanador

Mi nombre es Jeans. Me encanta hacer maldades a los niños de papás latinos. Me dan asco. Los aborrezco. Son lo peor del mundo y no sé qué hacen en mi país. Deberían largarse de una vez.

Todos los días de clase el chico malo o *bad boy* de la escuela llega como siempre creyéndose mucho y pensando que es lo mejor del mundo, aunque no sea nada. Él no se da cuenta de que todos somos iguales a pesar de nuestro origen o de nuestro color de piel. Somos diversos.

En especial hay un chico al que me gusta molestar. Él es moreno y sus padres son latinos y esto me molesta mucho, por esto odio a ese chavito. Me encanta quitarle la torta en los descansos a él y a sus amigos. Es algo muy divertido. Pero algo que realmente me apasiona es meter su cabeza dentro del retrete. Esto me regala el mejor sentimiento del mundo. Y lo mejor es que no nos pueden acusar porque los tenemos amenazados y ya saben que si se meten conmigo o se meten con mi grupo...

Ese *bad boy* siempre nos hace maldades a mí y a mis amigos. Nos quita nuestros desayunos y nos mete las cabezas en ese hueco con agua súper asquerosa donde los demás hacen sus necesidades. Es uno de los sentimientos más horribles que se puedan vivir. Pero esta situación tiene que detenerse ya. No podemos seguir aguantándolo. Un día le preguntamos que por qué nos quita siempre la comida pero él sólo se volteó y nos arrebató nuestra torta. Se dio la vuelta diciendo: ¿Qué les importa? En ese momento me llené de ira.

Ellos me preguntaron que por qué les quitaba la comida y pues obviamente no les iba a contar nada. Pero la realidad es que mi madre no se preocupa por mí y no me hace el desayuno. Tengo que quitarles sus tortas para poder desayunar.

Un día lo perseguimos hasta su casa y vemos cómo su mamá le grita y lo trata mal. Pensamos que, tal vez, se desquita con nosotros por lo que le hace su madre y decidimos hablar con él al día siguiente. Lo abrazamos para que sane el dolor pues creemos que esta sea la mejor solución para todos y... ¡funciona!

José de Jesús Pacheco Aguilar

El amigo que no sabía que tenía

Como cada tarde mi familia y yo nos preparamos para ir al parque, que está cerca de una Primaria. Allí se juntan todos los ni-

ños al terminar las clases. Es extremadamente extenso y tiene un campo muy verde para jugar a béisbol y a fútbol. Tiene canchas para básquet y columpios para los más pequeños. En la esquina se ve el dibujo de un bate enorme haciéndole honor al nombre del parque (El bate). Por las noches se ven adultos y jóvenes jugando y practicando algún deporte o simplemente por diversión. Se mete el Sol y ya casi es completamente de noche. Estoy recostado en la cama, observando el techo, cuando de pronto escucho a mi mamá decir:

- ¡Alexis! Vamos, que ya estamos todos listos.
- La tercera vez es la vencida. O al menos eso dicen.
- No entiendo porque intentas ayudar a ese niño.
- Todos merecemos tener una oportunidad.

Luis es un niño de la escuela que cada tarde aparece en el parque para molestar a los demás. Junto a sus amigos, a él le encanta fastidiar a cada joven que vea allí. Uno ya no se siente seguro, tanto que cuando los ven llegar todos deciden irse. Aunque yo he querido acercarme, siempre termino golpeado y tirado en el suelo. Cuando llego a la escuela todo parece demasiado tranquilo. Por alguna razón él no llega a clase. Decido hablar con el director para ver si yo puedo hacer algo.

-Es muy extraño que Luis haya faltado el día de hoy, digo preocupado. ¿Qué le habrá ocurrido?

Observo que la cara del director se torna enojada.

-Él le ha causado varios problemas a esta institución. Está suspendido y es muy probable que a la próxima termine expulsado. Cada vez que lo mando a llamar sus padres rara vez vienen.

En ese momento descubro algo que me puede ayudar. Mientras, en su casa Luis se discute con sus padres.

–¿Cómo es posible esto? Es la cuarta vez que nos llaman desde la escuela.

–No entiendo por qué tanto alboroto, es la cuarta vez que llaman pero es la primera a la que asisten.

–Mira Luis, si vuelve a pasar esto, terminarás en el colegio militar, ¿oíste?

Siempre ocurre lo mismo con esta familia. Buscan siempre la solución pero no atacan el problema de frente. Cuando despierto ellos ya no están. Se van a trabajar desde la madrugada. En la tarde salen con sus amigos y vuelven en la noche ebrios y cansados. Me ignoran.

–¿Adónde crees que vas?

–¡Al parque con mis amigos, a menos que quieras encerrarme y alimentarme como si fuera un animal!

Grito y azoto la puerta. Ver tanta felicidad en las familias del parque es molesto. Creen que pueden ir por la vida presumiendo todo lo que tienen... Un niño de la escuela que se llama Alexis, si no me equivoco, se acerca tratando de ser nuestro amigo, cómo si él pudiera entender por lo que pasamos.

Esa misma tarde decido ir a visitar a los padres de Luis. La casa es totalmente diferente a las casas promedio. La parte de delante está muy descuidada. Es grande pero causa una sensación de tristeza con tan sólo acercarse. Por suerte me encuentro con sus padres. Son personas muy diferentes a Luis, amables y corteses. Al menos, eso parecen ser.

–Disculpen, hay algo acerca de lo cual me gustaría hablar con ustedes.

–Sí, claro. ¿Eres amigo de Luis, cierto?

–Eso pretendo.

Les empiezo a platicar acerca de lo que su hijo les hace a otros jóvenes. Yo soy uno de ellos, les confieso. Se enojan y quieren castigarlo de forma violenta. Entonces les platico que sería mejor sentarse a hablarlo con él tranquilamente. Ellos parecen entender que han hecho algo terrible al dejar a su hijo solo todas las tardes. En la tarde siguiente me encuentro con una gran sorpresa. Por primera vez, veo a una familia muy alegre y con una felicidad que jamás había mostrado. Luis parece realmente contento y sus padres también.

Andrés Camilo Mendoza Moo

Nubes con crayolas

Recostados en la hamaca de nuestra habitación, mi mamá comienza a contarme algunas historias de su trabajo. Es cajera en un supermercado. Es de esas personas que se divierten arrastrando los productos de la tienda encima de esos rayitos rojos solamente para escuchar el *bip* repetido de las enormes cajas de metal. Cada noche miramos el techo de nubes coloridas e imaginamos cuántas personas pueden caber en un supermercado. Reímos con la imagen de las grandes señoras robustas que gritan reclamando el buen trato al cliente.

Mi rutina es muy diferente a la de mi mamá. Yo camino tres cuadras para llegar a la escuela. En cambio, ella tiene que tomar dos buses y caminar cinco cuadras. En mi escuela siempre me divierto con cualquier cosa. El bigote del maestro de Ciencias, el acento de la maestra de Matemáticas o simplemente con las caras largas que ponen mis compañeros al escuchar que habrá examen sorpresa. Al llegar a casa levanto mis juguetes y hago mi tarea. Terminando de hacer mis deberes, tomo el tazón más hondo y almuerzo mi cereal favorito. Siempre pienso en cómo estará mi mamá. ¿Tendrá hambre? ¿Cuántos *bip* habrá hecho sonar hoy? ¿Habrá señoras gritándole?

Tenemos un código parecido al de los amigos: apuntar toda pregunta que nos aflija en el refrigerador. Cada día, al despertar, yo le escribo:

–¿Somos felices con los gatos?

Y ella, al regresar, me responde:

–*Miaw.*

Somos un buen equipo, aunque no compartimos el mismo apellido, pues ella es Rodríguez y yo Torres. La felicidad gatuna que tenemos se extiende por la habitación colorida hasta que llega doña Esmeralda. Es una señora de vestidos oscuros. Cuando llega a casa todo se vuelve gris. Mi mamá siempre llora cuando ella nos viene a visitar pero yo termino regalándole mis nubes para que ya no se sienta triste. Cuando comienza a llorar le doy mis crayolas. Tal vez necesita dibujar sus propias nubes.

El sonar del timbre siempre anuncia malos momentos. Mi mamá siempre me manda a la habitación y comienza a platicar con doña Esmeralda en la puerta. Un día, me armo de valor y cuando suena el timbre le abro la puerta y la veo parada, vestida de negro como de costumbre. Su olor a café me atemoriza. Me pregunta mi nombre y le respondo mirándola fijamente:

–Carlos Torres.

–Como tu padre – su voz gruesa retumba en toda la casa.

–¿Padre? – digo sin saber que podría tener uno.

–No podrías entender nada, eres demasiado joven. No es culpa tuya el error cometido por tu madre.

–No me diga esto, señora – exclamo molesto.

–Bueno, ¿está en casa tu madre? – sus ojos saltones me miran.

Mi mamá llega en ese preciso momento y le pide que se retire. Finalmente, los policías llegan y contribuyen a que ese olor de

café no regrese nunca más. Ya somos el equipo completo sin más molestias. Yo, mi mamá, los gatos y las nubes de colores.

Lizeth Beatriz Ek Guillermo

Vivir sin haber vivido

Nunca le había tenido tanto miedo a aquel hombre vestido con pantalones viejos y camisetas holgadas hasta aquella noche más fría e intimidante que el resto. Eran las 2'43am. Mi madre me había convencido de irme a la cama a cambio de galletas. Acepté sin dudarle y fui en busca de mi pijama. Pensaba en mi padrastro, en dónde estaría y qué estaría haciendo, preguntas sin sentido puesto que la respuesta era obvia. La verdadera pregunta era si volvería a casa. Un portazo respondió a mi pregunta. Bajé las escaleras y encontré a mi madre presa del pánico suplicándoles a dos desconocidos que se largaran mientras miraba a mi padrastro en busca de ayuda, aunque estoy segura de que ella sabía lo imposible que era teniendo en cuenta que él apenas podía estar de pie.

–Hijo mío, qué bueno que estás aquí – dijo al verme al pie de las escaleras. He traído a unos amigos para que se diviertan con la estúpida de tu madre. Deberías quedarte a observar, seguro que vas a divertirte también.

–Mi amor, vuelve arriba, ¿sí? – dijo mi madre con la mirada fija en los desconocidos.

Sabía que debía hacerle caso e ir a dormir pero mis pies no respondían a las órdenes. El miedo se apoderó de mí y sin darme cuenta los dos hombres altos con los ojos inyectados de sangre ya le habían arrancado la blusa mientras mi padre se tumbaba en el sillón muerto de la risa. Las lágrimas corrían sobre mis mejillas. Todo pasó rápidamente y de manera confusa. Sólo podía escuchar las súplicas de mi madre para que volviera arriba mientras sus extremidades eran acorraladas con fuerza contra el sofá.

Necesitaba hacer algo, correr e intentar defenderla, pero lo único que hice fue quedarme sentado mirando como la luz de los ojos de mi madre desaparecía y sus fuerzas se agotaban. Hundido en mis pensamientos, las imágenes pasaban por mi cabeza: mi padre marchándose de casa, un nuevo hombre llegando, la alegría en los ojos de mi madre, aquel hombre borracho golpeándola, ella llorando con la cara roja y los ojos hinchados, ella arrodillada frente a mí diciendo que no era su culpa, que no él no sabía lo que hacía, que era culpa del alcohol...

Lo único que quedó fue un tapete manchado con sangre, botellas de licor por todos lados, un despreciable olor a tabaco, un hombre inconsciente desparramado en el sofá, una madre mirando al vacío y un niño de tan sólo 10 años con más recuerdos tristes y dolorosos que felices en su vida maldita. Sin darme cuenta en qué momento lo hizo, mi madre había agarrado el teléfono, había llamado a alguien, había tomado las llaves del coche y al cabo de cuatro horas infernales dentro de él habíamos llegado a casa de mi abuela. Me bajé en silencio con la mirada fija en el suelo y una mano entrelazada con la de mi madre. Mi abuela la abrazó como si nunca la hubiera visto, me sostuvo la cara entre las manos y mientras me besaba susurró:

—Aquí acaba todo, lamento no haberte cuidado cómo debía pero de ahora en adelante no más vivir sin haber vivido.

Ingrid Andrea Álvarez Pacheco

Una mañana cualquiera en el camión

Una joven estudiante de Medicina de aproximadamente 20 años se dirigía a la escuela en un camión ordinario de Situr de color blanco y rayas rojas. El camión no iba tan lleno. Estaban a bordo unas 10 personas aproximadamente y hacía un poco de frío aunque el Sol estaba empezando a salir.

Era martes por la mañana alrededor de las 6'30am. Una joven de primer semestre de la escuela de Medicina se subió al autobús. Se sentó en el quinto asiento al lado de la ventana. Unas cuerdas después subió un hombre de unos 50 años y se sentó junto a la joven. Todo parecía normal. La gente subía y bajaba pero en un barrio que producía temor se subió una mujer de aproximadamente 30 años. Llevaba un pantalón de mezclilla que le quedaba muy ancho, una blusa negra con una imagen de la muerte en la parte de atrás, una gorra al revés y unos lentes detrás de la gorra. La joven parecía estar ansiosa e impaciente. El camión sólo avanzó una cuadra cuando la joven se levantó de su asiento y se dirigió al señor de 50 años.

Al llegar con él sacó una navaja y le cortó el dedo pulgar. Corrió hacia la puerta para bajar del camión y huir. El señor estaba gritando por el dolor. La gente del camión esperaba que la joven hiciera algo y lo hizo. Llamó a la policía y a una ambulancia. El señor fue al hospital y le vendaron el dedo. La policía le preguntó si conocía o si había visto antes a esa joven que lo lesionó pero él no dijo nada. Entonces decidieron investigar un poco más sobre el señor y los doctores les dieron su historial médico. Allí vieron que no era la primera vez que sufría una agresión así. Le insistieron y finalmente él les contó que su hija se había unido a una pandilla y que no podía hacer nada más que aguantar ese abuso por parte de su hija.

Las autoridades decidieron buscar a la joven para saber el motivo de su constante abuso al señor. Finalmente la encontraron pero ella no contestó. Simplemente les dijo que no quería saber nada de su padre. Las autoridades la arrestaron para llevarla a la cárcel por el daño infringido a su papá pero ella pidió un juicio y se lo otorgaron. Pasaron unos días y el juicio llegó. El padre contó sólo lo que ella había hecho en el camión. Ella contó todo el daño que había recibido por parte de su papá a lo largo de toda su vida y la razón por la que se fue de su casa. La juez decidió enviar a una cárcel al señor y a la joven a una especie de internado con pláticas

para tratar de resolver el daño que su padre le provocó. Después de mucho tiempo pudo resolver sus problemas. La joven también ayudó a la policía a encontrar al resto de la pandilla pero no se pudo hacer mucho por ellos.

Joceline de Jesús Pacheco Aguilar

Un cambio radical

Una noche como cualquiera, con un clima bastante caluroso, en un cuarto que se encontraba en frente de un jardín vivía Anahí, una pequeña niña de apenas 5 meses que tenía unos ojitos azules como el mar. Era muy curiosa. Su mamá se llamaba Enna y era una mujer de 40 años de edad. A ella todo le molestaba. Al dar las 7pm la niña empezaba a llorar porque moría de hambre y la madre se encontraba acostada tomando cerveza con la música a todo volumen y con el clima prendido. Ese día, a las 8'30pm, al ver que la niña no se callaba, la encerró en el baño para que los vecinos no se dieran cuenta de nada. La niña se moría de frío porque vestía una ropa bastante sencilla. Por un rato se cansó de llorar y llorar y se durmió un ratito. La madre subió mucho más el volumen de la música que estaba escuchando.

Ya eran las 10pm y la niña despertó por tanto ruido. De nuevo se puso a llorar. La madre, bien borracha, entró a buscar a la pequeña con gritos e insultos y la sacó del baño donde la tenía encerrada, la acostó en la cama y le dio varios golpes. Le gritaba cosas horribles. La pequeña seguía llorando. La madre ya no la soportaba más. Ya no quería saber absolutamente nada de ella. Tenía en brazos a la criatura. Se digirió a la esquina. Al llegar ahí vio a don Panchito, que era un viejo amigo, y le dijo que le vendía a su hija, que ya no la podía soportar más. Don Panchito vio que la mujer estaba en muy mal estado. Agarró a la niña porque temió por su seguridad y la llevó al hospital. Pagó todos los gastos médicos. Al amanecer la madre despertó y no vio a la criatura. No se acordaba de lo que había ocurrido la noche anterior.

Al cabo de unas horas don Panchito se dirigió a la casa de Enna. Los dos platicaron durante todo el día y la madre se arrepintió de todo y le pidió ayuda. Ese día la vida de la niña cambió radicalmente y no sufrió más maltratos.

Yazmín Alejandra González Uc

El arte de la arrogancia

Estaba sentada sobre una colina que tenía un árbol de cerezo observando aquella ciudad mediocre donde lamentablemente habitaba. Me respaldé en el árbol al ver salir de aquella acumulación de basura sin cerebro a cuatro niños siendo salvajes e insupportables, como suelen serlo. Los miré con desprecio mientras ellos competían para demostrar quién era el mejor de todos. ¿Cómo se supone que lo harían con ese juego absurdo? Lo único que hacían era perder el poco cerebro que tenían, si es que aún lo conservaban.

Después de haberlos observado por un largo rato descubrí que esos niños eran más basura de lo que yo había pensado. Sus padres no los querían por inútiles. Nacieron porque sus padres no supieron calmar sus hormonas de animales primitivos dejándose llevar por el instinto de reproducción. En ese pueblo, como en tantos otros, había una gran variedad de basura humana como el hombre que parecía un perro andando tras una hembra en celo. También eran basura aquellos vándalos que se la pasaban drogándose o metiéndose porquería en el cuerpo o el padre que sólo hablaba sin razonar acerca de las estupideces de un Creador inexistente... Todos ellos eran y siguen siendo una bola de estúpidos sin cerebro. Yo era el único futuro de este basurero. Siempre pensé que incluso mis padres eran unos bobos que sólo sabían hacer el ridículo.

Llevaba demasiado tiempo analizando a todos esos seres por más tiempo de lo que se merecían. Cuando me dispuse a dar una

vuelta por el barrio me encontré al rey de los tontos. Parecía acercarse a mí, probablemente para lavarme el cerebro.

–Teresa, necesito hablar contigo. Es demasiado urgente –dijo el sacerdote. He hablado con los superiores de la Iglesia sobre la última charla que tuvimos ayer. Ellos me han dicho que Satanás se ha reencarnado en ti y me recomiendan realizarte un exorcismo.

–¡Bah! Esta vez sí que se ha ganado el puesto. ¿Dios también le recomienda que lea algún libro de Ciencia o de Filosofía para que se deje de tonterías? –respondí.

–Pero hija, es urg... –dijo él mientras yo huía de su compañía espantosa.

Seguí caminando y me encontré a una joven que alguna vez fue mi amiga, o al menos eso ella se atribuía. Tenía una excelente capacidad intelectual, aunque no tanto como la mía, pero por no haber reaccionado a tiempo a su instinto animal quedó preñada de un vándalo cualquiera que según ella era el amor de su vida y terminó abandonándola. Me invitó a comer pero rechacé la invitación porque si la aceptaba su criatura se quedaría sin poder comer, tan mala era la situación económica en ese hogar. ¿Dónde habrá terminado su inteligencia?, me pregunté a mí misma.

–Teresa, por favor, entra, te ves hambrienta.

–Eso te habrán dicho y ve cómo has terminado. Con basura en la cabeza y con un monstruito al que tienes que cuidar. Si hubieras razonado con el cerebro que tenías, que no es tan bueno como el mío, no estarías sufriendo tanto. Tenías futuro pero te dejaste llevar por lo primero que pasó por tu cabeza. Mejor me voy de esta casa antes de que me pegues una mala enfermedad.

Ella me lanzó una mirada horrible. Bueno, no me importa nada de nada. Yo estaba acostumbrada a ese tipo de miradas. Seguí caminando y durante el trayecto me fui topando con todos los personajes del basurero como si de una maldición se tratara.

Regresé al árbol de cerezo cuando estaba anocheciendo y ahí cerré mi ruta. De repente, me puse a llorar y no pude contener las lágrimas. En el fondo de mi corazón cambié la sensación de asco por la sensación de compasión y me compadecí de todo mi entorno y de mí misma, sabiendo a ciencia cierta, pues compartíamos limitaciones y problemas cotidianos, que la vida no nos lo había puesto fácil para ser felices. En ese momento decidí destinar la inteligencia que yo tenía a los demás, no para ostentarla si no para ayudarlos a mejorar sus vidas. Di clases de repaso a los más pequeños y ayudaba a mis compañeros y compañeras del salón a poder pasar los exámenes. Mi vida cambió y ahora soy feliz porque ya no cargo una energía tan mala.

Zayda López Echevarría

La amistad de la banca del paseo

Recuerdo aquella tarde. Era verano y como en todas las tardes de verano yo ya estaba harto de vivir. Mi vida ya era más monótona que la de toda la gente con vida miserable junta. Salí de casa y fui a aquella vieja banca que amaba. Era curioso que a pesar de pensar en el suicidio en muchas ocasiones hubiera algo en esta vida que yo amara. Pero incluso pensar en el suicidio ya era aburrido. En una banca sentado, preguntándome qué rayos hace la gente sentada en las bancas por horas, llegó un chico y me habló.

—Estás en mi banca, ¿por qué no te vas?

—¿Tú quién rayos eres? Sabes algo, no me importa, yo llegué primero —contesté.

—¿Por qué no te vas a la mierda?

Era gracioso que él creyera que podría ofenderme con aquella palabra.

—¿Por qué no te sientas a un lado y te callas? ¿Qué rayos te pasa?

Ahora éramos dos personas en una banca banal. La gente cursi le da mucho valor. Al menos la banca tenía una finalidad, que era la de cargar a gente inútil, y ya éramos dos.

–Oye... –intenté iniciar, pero me interrumpió.
–No voy a hablar contigo, eres un maricón.

A un auditorio completo le ofendería escuchar aquellas palabras. Continuaba siendo gracioso. Actualmente todo ofende a todos. ¿Qué se puede hacer? Así de miserables somos. Y sin embargo lo escuchamos siempre. ¿Quién dice que no podemos insultar? ¿En qué dogma aplica? En el mío no. La cuestión de la educación no involucra el vocabulario.

–Tu ignorancia voluntaria no se puede exagerar. Deberías hacerles un favor a todos y suicidarte –le dije.

De entre su mochila algo se movía. Sacó un perro que era apenas un cachorro. Era lindo.

–¿Tratas tan mal a la gente pero cuidas a un perro?
–¡Al menos el perro se queda callado!
–No lo sabes, quizás ahora se está riendo de ti.

Era ridículo. Parecía una competencia de quién callaba a quién, pero yo era mejor que él.

–Recuerda esto. Hasta que no deje de haber gente como tú en este mundo la sociedad seguirá yéndose al carajo.

Ahora sólo había un inútil en la banca. Yo me había ido. Por alguna razón me sentía mal pero tenía que parecer que era fuerte ante todos. Caminé tranquilamente, fui a casa y me senté. Por alguna razón me sentía peor que antes después de la conversación con aquel desconocido. Subí las escaleras y me aproximé a la ventana. Quise saltar pero no lo hice.

El día siguiente regresé a la banca a la misma hora y ahí estaba él. En esa ocasión no nos hablamos tan feo y, poco a poco, nos hicimos amigos y por fin encontramos en la amistad el apoyo para superar nuestras tristezas.

Iván Álvarez Pacheco

No lo permitiremos más

Era una colonia tranquila en la cual los vecinos no tenían discusiones con frecuencia. Al término de la calle 59 había tres casas muy particulares. Una era pequeña y acomodada, de color rosa vivo, tan vivo como la inocencia de aquella muchacha, que era muy bonita. Tenía apenas 15 años y gustosa miraba todos los días por la ventana de su cuarto, misma que colindaba con otra casa más grande que la suya, más elegante y con unas rejas negras y brillosas que daban ese toque de riqueza y poder. Allí mismo vivía él, César, un chico apuesto adinerado y mayor que ella. César tenía 20 años y vivía con su madre. Su padre se había ido de casa cuando su madre tenía 5 meses de embarazo.

César era muy apuesto y alegre, el sueño de toda mujer, pero no de aquella mujer que vivía en la tercera casa, a un costado de la suya, que era muy bonita y tenía la misma edad que él. César intentaba llamar su atención, le enviaba flores a su trabajo y le llevaba regalos hasta la puerta de su casa. Para él significaba un sacrificio enorme llegar y soportar los lamidos de los ocho perros que ella tenía pero lo hacía para enamorarla. Sin embargo, ni así lo logró. César estuvo frecuentándola cinco meses. El primer mes le obsequió un perfume carísimo. El segundo mes ella le pidió un celular. El tercer mes se fueron de viaje a la playa. Al mes siguiente César le depositó dinero en su cuenta bancaria y finalmente el quinto mes decidió pedirle matrimonio, lo cual no fue una gran idea ya que en ese mismo instante ella le dijo que no quería más que su amistad y los lujos que él podía brindarle.

Al recibir esa negativa César decidió embriagarse y acudió al bar más cercano. En la mañana siguiente apareció en su cuarto. ¿Magia quizás? ¿Quién sabe cómo demonios llegó a su casa pero lo hizo! Esa mañana, al despertarse, siguió con la rutina que realizaba desde hacía un par de años. Se levantó de la cama y caminó hacia la cocina donde encontró un pedazo de pizza. Al finalizar el desayuno se metió en la ducha, agarró su uniforme y salió de camino al trabajo. Los últimos 5 meses fueron muy felices para él. Ese día en el coche se repetía 5,5,5,5. 5 meses, 5 absurdos meses para que al final me rechazaras... Después recordó la figura ausente de su padre y pensó: 5 meses, ¡carajo! Te fuiste, poco hombre... Al llegar al trabajo recordó a María, la joven de 15 años que también vivía al lado de su casa. Tan sólo 5 años de diferencia... María era la jugada perfecta de César. Era la prima de aquella joven que lo había rechazado, inocente y bonita por supuesto, tan sólo necesitaba acercarse a ella, solamente eso.

Por la tarde César llegó del trabajo y al quedarse mirando aquella casa rosada pudo notar una sombra entre las cortinas. Era María. César hizo un saludo con la mano y ella sonrió. 5,5,5... Quizás tú podrías devolverme los 5 meses perdidos... Quizás contigo pueda desquitar mi furia...

Al día siguiente César estaba en su auto y María iba llegando de la escuela. Al estar distraído casi la atropelló. Llegó la oportunidad que tanto esperaba. Salió del auto y caballerosamente la atendió. María estaba aturdida. Se desmayó, asustada, y César decidió llevarla a su casa para que reaccionara.

—¿Qué hago aquí? —se preguntó.

César le preguntó si se sentía bien.

—Estoy muy bien, gracias. Debo irme.

Él le dijo que se quedara un rato más.

–No puedo –contestó María.
–Entonces acepta salir conmigo mañana.

María no podía creer lo que estaba sucediendo y nerviosa le dijo que sí. Le dio su número telefónico y él sonrió.
–5,5,5, 5 meses... no meses, mejor días, 5 días...

En 5 días terminaría con la inocencia de aquella chica dando rienda suelta a su dulce venganza. Al día siguiente él la invitó a comer. María, nerviosa, solamente se perdía en su mirada y ni siquiera consideraba la diferencia de edad. Esa misma tarde él la dejó en su casa y se fue. María empezó a soñar, idealizando una noche entera platicando con él. Sin embargo, fue todo lo contrario. Su indiferencia fue el peor comportamiento. El día 1 había terminado. El día 2 César le pidió que fuera a su casa justificando que tenía ganas de verla. César ya había iniciado su plan. La sedujo y tomó lo que para la sociedad es muypreciado. El día 2 terminó. Los días 3 y 4 fueron parecidos. Le hizo sentir que era lo mejor que jamás le había ocurrido. Finalmente, el día 5 pasó por ella a la escuela. La llevó a comer nuevamente y decidió confesarle que todo era parte de una venganza.

–Es el día 5. Tú y yo no significamos nada.

María, desconcertada, le pidió una explicación.
–Es increíble cómo la vida de una persona puede cambiar ya sea en 5 meses o en 5 días. Perdí muchas cosas en 5 meses y no, no hablo de lo material, simplemente perdí algo que jamás podré recuperar, como tú, que no podrás retroceder nunca el tiempo, ¡niña tonta!

Es tarde, María fue a visitar a su prima y le contó todo lo sucedido. Ambas prometieron que nunca jamás permitirían que un hombre las volviera a tratar de esa manera.

Marieli Georgina Aguilar Dzib

Historia de un callejón

Era un callejón de Mérida por la noche, con muros de color rojo llenos de *graffiti* y por el que pasaban pocas personas, con focos fundidos y mucho silencio. Lo único que se escuchaba era el ruido del viento. En ese mismo callejón se encontraba un joven de aproximadamente 25 años que todas las noches se paraba a observar y a molestar a las mujeres. Al principio era muy amable como cualquier persona pero después se tornaba violento y molesto. Un jueves por la noche una chica joven, de aproximadamente 17 años, que llevaba unos *pants* y una playera de su grupo favorito, pasó por ese callejón ya que era el camino más corto hacia su casa. El joven optó por hablarle y preguntarle si quería que la acompañara hasta su casa. Ella dijo que no y el hombre se puso muy insistente e irritante y se desesperó. Ella comenzó a caminar más rápidamente mientras su respiración se agitaba y su corazón latía mucho más rápido. Él corrió y logró alcanzarla. La tomó de las manos y dijo:

–Debes hacerme caso.

Se rio de una manera cruel aprovechando que el callejón era un lugar solitario y temido por todos. La mujer intentó darle algunos golpes pero la fuerza del hombre era impresionante y cada vez la apretaba más y más. La mujer comenzó a gritar para que alguien la escuchara pero mientras más gritaba, más era lastimada, así que decidió usar un método diferente al que su madre le había recomendado: el diálogo.

En este punto de la historia ya todos creemos que la chava fue violada y descuartizada pero esta historia es diferente. La mujer le preguntó los motivos por los cuáles hacía esto. El hombre argumentó su respuesta diciendo que tenía inseguridades, miedos y frustraciones que aún no podía liberar ni superar. La mujer le platicó cómo se sentía al ser víctima de un acoso como ese y cómo las mujeres vivían esta situación. Quiso compartirle la inseguridad de una mujer al ir sola por la calle. El hombre realmen-

te no logró entender a la mujer pero le permitió irse. Esta historia es sólo un ejemplo de lo que pasamos muchas mujeres día con día. La violencia física, verbal y psicológica que hay hacia nosotras es grande y no sólo en Mérida, también en todo el mundo.

Michelle Chérriz

La noche de la verdad

Es de noche. No hay nadie más en la calle que una pandilla de hombres armados con picos, navajas, varas de metal y piedras. El ambiente es tenebroso. La pandilla suele atemorizar a cualquiera que pase por la zona simplemente para ver el sufrimiento ajeno, ya sea con abusos físicos o verbales. Una noche una chica deambula por la calle. Los hombres de la pandilla rápidamente se dan cuenta de la presencia de la chica y la empiezan a acosar verbalmente. La chica no le da importancia porque ella practica karate. Ellos se propasan y ella se defiende. Los miembros de la banda, humillados y vencidos, le informan a su líder, el gran rey F, un pandillero gigante con una voz muy atemorizante y grandes músculos. El rey F siente mucha vergüenza de su pandilla y los llama debiluchos e insignificantes.

—¿Cómo es posible que una niña les haya podido dar tremenda paliza? Son ridículos.

El rey F manda a un grupo a espiar a la joven para poder darle su merecido. Una noche la joven sale de su sesión de entrenamiento y se le hace más fácil pasar por la tenebrosa calle para llegar a su casa, sabiendo que algo malo le puede ocurrir. El rey F se encarga de ella de inmediato. La fuerza de la joven es inútil ante el gigantesco cuerpo del rey F. La chica está asustada y atemorizada. Él la golpea bruscamente. Por fin se hace justicia y él le muestra a los miembros de la pandilla cómo se hacen las cosas para ganarse el respeto. Sin embargo, al notar la valentía de la chica él le pregunta algo que lo deja congelado.

—¿Cómo te llamas?

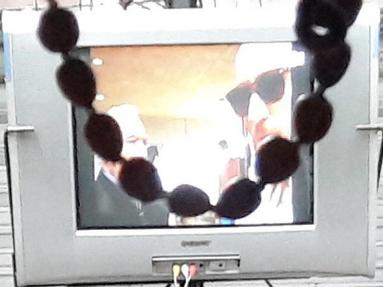
—Valentina... - dice ella con mucho temor.

El rey F sucumbe a su voz. Valentina es el nombre de su madre, quien fue abusada y golpeada de la misma manera en esa misma calle. Decide pedirle disculpas, la lleva al doctor, abandona la pandilla para siempre, se muda de ciudad y recordando a su madre querida recupera el nombre original que ella le diera cuando nació: Fred.

Andrés Benito Lara García







**ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA
EN DESARROLLO Y GESTIÓN INTER-
CULTURALES DEL CEPHCIS-UNAM
(MÉRIDA, MÉXICO)**

Los tecladistas

El puesto de Manuelita

El vendedor de imágenes

Los plateros

El pozol, bebida para refrescar

¡Héctor huarachero, Héctor yucateco!



Los tecladistas

La señora Betty es una vendedora de lechuga y tortilla para panuchos. Ella tiene su puesto en la entrada principal del mercado Lucas de Gálvez, justo al lado de donde se ponen algunos grupos de tecladistas. Los tecladistas son un pequeño grupo de personas que vienen en distintos días y horarios para anunciarse o simplemente para sacar la paga del día cuando no tienen eventos donde tocar. A doña Betty le gusta mucho escucharlos y aunque no puede pararse a bailar porque si no se queda sin venta considera que le da vida y alegría al mercado.

“Les damos sus pesos y se van con su dinero para su día”. Entre los demás comerciantes y la gente que viene a comprar hacen la llamada *vaquita* (cooperación monetaria voluntaria). En el día pueden llegar de tres a cinco grupos, mayormente por la mañana o en el mediodía. Doña Betty lleva 25 años vendiendo en el mercado y de esta etapa ella recuerda que desde hace unos quince años los tecladistas empezaron a alegrar el mercado con música tropical, cumbia, salsa, baladas románticas y hasta reggaetón. Con tantos años de disfrutar de la música en su trabajo doña Betty piensa que los tecladistas son ya una costumbre del mercado con la cual pueden olvidar si la venta va baja en el día o si están tristes, ya que la música llega hasta sus corazones.

La música y los tecladistas han ayudado a las personas que los escuchan y los ven aprender acerca del respeto a la diversidad sexual ya que Paloma es una chica transexual que baila al ritmo de la música para ganar dinero. Paloma nunca ha sido agredida y ha desarrollado su trabajo en un ambiente muy bonito ya que recibe aplausos del público. Música, tradición, diversidad sexual, felicidad y respeto son las palabras clave de este relato.

Diana Falcón Villalobos

El puesto de Manuelita

Desde que llegas, ella te recibe con las manos abiertas dispuesta a ofrecer. Su mirada se ocupa en pensamientos y recuerdos de los colores de las velas y su significado para los que creen en la suerte y en la magia. Te hace prestar toda la atención:

–Aquí llegan desde los que no encuentran el amor hasta quienes buscan reconciliarse. Y tú, ¿qué polvo necesitas?

Yo le respondo que llegué para escucharla así que se despierta una risa en sus adentros. Una amable palmada desencadena los consejos de velas, de aromas, de polvos y de amarres. Después me mira y me dice:

–Yo sé lo que te hace falta. Unas sales para relajación.
–¿Cree que las necesito?

Cruza sus manos encima de su huipil y se recarga en el estante de las velas multicolores para compartirme un testimonio de algunos de los que creen. Alza sus cejas y empieza así:

–Hubo una muchacha que llegó aquí toda triste preguntando por una curación para su mamá. Dijo que su pareja le había hecho un amarre y no hallaba qué hacer porque ese mal hombre la hacía sufrir mucho.

Manuelita la ayudó recomendándole a alguien que hace trabajos. El otro día llegó la muchacha con el hombre que le había recomendado para comprar en su puesto el preparado que le darían a su madre. La muchacha parecía contenta y se llevaron velas de varios colores que alejan los malos pensamientos. Dice Manuelita que para usar los polvos, las esencias y los preparados debes creer en la magia y la suerte para que lo que desees se te resuelva. La magia funciona así y por esto cura y yo confío en que a esa muchacha se le resolvió su problema.

Los colores, los santos y los olores los percibimos con la fe. Por esto los que creen llegan a buscar la magia.

Jackeline Zúñiga Centeno

El vendedor de imágenes

Don Raúl es un vendedor de imágenes religiosas en el mercado de San Benito. Su puesto se encuentra en una de las esquinas del mercado, cerca de los comedores y de los puestos de flores. Una de sus clientas se acerca y le pide una veladora amarilla para eso del dinero y luego, algo preocupada, le pregunta:

—¿Qué ha pasado con las flores? Ya veo que no hay muchas.

Don Raúl, un señor de mediana edad, aún de actitud viva y rigurosa, un poco regordete y con actitud de seguridad, exclama:

—Fue por eso del 14, ya se les acabaron.

Su clienta, consternada, externa preocupación:

—¡Uy! Ahora cuando las traigan van a estar carísimas.

Un aspecto llamativo del puesto de don Raúl es el nicho de La Niña, un espacio en la esquina de su puesto dedicado a la Santa Muerte. La imagen de la Santa causa impresión tanto de asombro como de veneración. Ella lleva en el mercado cerca de quince años. Generaciones de familias han crecido con ella. La gente del mercado la conoce y tanto como ella ha abogado por ellos, ellos han abogado por ella. Es de importancia mencionar antes de llegar a lo bueno del enredo que el negocio de don Raúl ha sido familiar. Su mamá comenzó la venta de la Santa en el mercado y el pasillo central del mercado está ocupado por el negocio de la venta de imágenes así que en una ocasión una pelea con su hermano, dueño de otro puesto, puso en pugna el paradero de la Niña.

Finalmente él se la llevó. Esto también derivó en una pugna familiar de la cual ni su mamá ni el mercado se lograron librar. La mamá de don Raúl logró traerla de regreso pero la gente del mercado consiguió mantener a la Santa despierta. Aún sigue ahí y ahí seguirá. Hay quienes querían entregarle un ramo de flores en el altar pero enfrente ya no había.

Abril Monserrat González Ku

Los plateros

En el mercado de Mérida puedes encontrar muchos productos así como historias alrededor de ellos. Un referente de este mercado es el oro. José Palma es un señor de 47 años jovial, alegre y un poco barrigón, de mediana estatura y sonrisa amable. José es un platero con 25 años de trayectoria iniciado en el negocio por su suegro. José cuenta que el mercado de Mérida aún es seguro. Sin embargo, comenta que hay personas que roban o estafan, “pero nada comparado con el resto del país”. José lleva trabajando en el mercado tres años y comenta que hay apoyo entre los mismos plateros. “Cuando hay un ratero sólo basta con gritar y entre todos lo agarramos”, cuenta don José. Los plateros son personas que se encuentran desde que el mercado se creó.

Frida Vilchis Cocom

El pozol, bebida para refrescar

Doña Demencia Chan es una señora de aproximadamente 60 años que se dedica a vender pozol desde hace 36 años en el mismo sitio ubicado dentro del mercado Lucas de Gálvez. La señora, de tez morena y oscura, con varias arrugas en la cara y en las manos, se muestra como una señora jovial y alegre en un sitio pequeño pero seguro. El mercado, espacio muy confluente, parece ser un lugar confortable para ella comparado con Kanasín. En la mañana el señor marido de Demencia se despierta temprano

para preparar el maíz, cocerlo y combinarlo con agua o con coco. Raya el coco y lo cuece durante largas horas hasta conseguir una masa uniforme para que después doña Demencia lo lleve al mercado a vender en palanganas. En la tarde una amiga se para en su puesto para chismear y para contar anécdotas del rumbo. Resulta que doña Demencia tiene ciertos clientes que se quejan de que algunas veces les dan más y otras veces les dan menos pues ellos no comprenden que unas temporadas son buenas y otras no lo son tanto. Después de un rato de explicar esto, la amiga se retira del puesto no sin antes haber comentado los diferentes sabores para combinar el pozol con chile, con limón o con azúcar. ¡Vaya que la experiencia refrescante es única!

Ariela Perera Castro

¡Héctor huarachero, Héctor yucateco!

Tejedor de sueños, constructor de realidades, artista por vocación, ¡yucateco de corazón! Artesano de nacimiento, huarachero orgulloso don. Viajero por necesidad, consciente de su realidad, comprometido con su familia, abnegado, trabaja en vida.

Diseñador de esperanza, tejedor de sonrisas, se idealiza en la vaquería. Tranquilo, pausado, sereno y entregado. Hombre de gran valor, el folclor yucateco es su devoción. ¡Como Héctor no hay ninguno! La costura es su gran aliada, su máquina de batallas, triunfos y bonanza. Ya se le ve venir a Héctor yucateco, Héctor que teje sueños. Mi amigo Héctor el huarachero.

Martín de Jesús Romero Hernández





Cuentos colectivos por la paz

Dinámica inicial
en el Parque La
Libertad (San José,
Costa Rica).



Lectura final de los
textos en el Parque
La Libertad (San
José, Costa Rica).





Dinámica inicial en el Liceo Luis Dobles Segreda (San José, Costa Rica).



Lectura final de los textos en el Liceo Luis Dobles Segreda (San José, Costa Rica).

Dinámica inicial
en la Unidad
Académica de
Bachillerato
con Interacción
Comunitaria de la
UADY (Mérida,
México).



Escritura colectiva
en la Unidad
Académica de
Bachillerato con
Interacción Comu-
nitaria de la UADY
(Mérida, México).





Dinámica inicial
en el Museo de la
Ciudad (Mérida,
México).



Escritura colectiva
tras haber visitado
el mercado Lucas
de Gálvez (Mérida,
México).

Además...

Encuentro con el Embajador de México (San José, Costa Rica).



Visita a la Universidad Autónoma de Centroamérica (San José, Costa Rica).





Encuentro con la directora de bibliotecas escolares del Ministerio de Educación (San José, Costa Rica).



Encuentro con la directora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SINABI) (San José, Costa Rica).

Presentación en el Centro Cultural de México de la Embajada de México (San José, Costa Rica).



Entrevista en la Radio Universidad (San José, Costa Rica).





Taller con los miembros de la Sala de Lectura de la Universidad Marista (Mérida, México).



Taller en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Yucatán (Mérida, México).

Coloquio
*Iberoamérica, tierra
de historias* en el
Casal Català de
la Península de
Yucatán (Mérida,
México).



Encuentro con
promotoras de
lectura en la Biblio-
teca Central Estatal
Manuel Cepeda
Peraza (Mérida,
México).

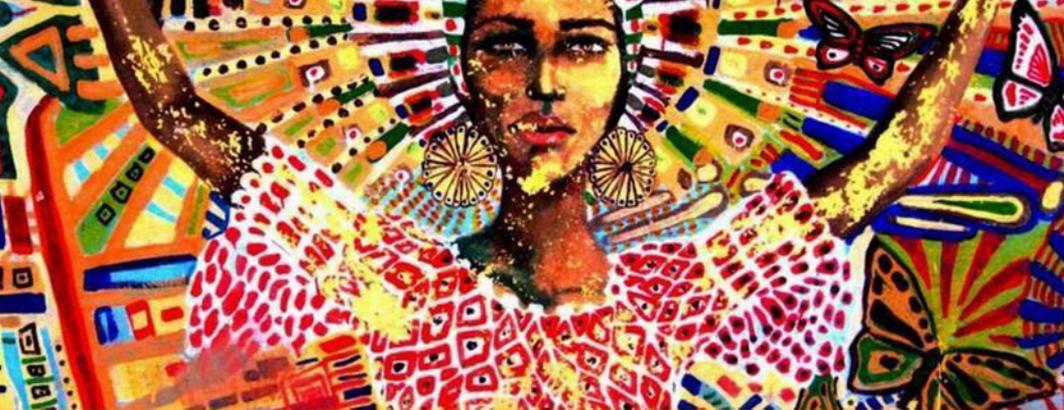




Visita al proyecto
Juventud Activa
en Comunidad
(Valladolid,
México).



Conversatorio
sobre historias de
violencia y paz con
jóvenes (Maní,
México).



IBEROAMÉRICA TIERRA DE HISTORIAS



MESA REDONDA
LITERATURA Y
TRANSFORMACIÓN SOCIAL

VIERNES 23 FEB 8 PM
ENTRADA LIBRE+BEBIDA CORTESÍA

3os
EDITORIAL
COLECTIVA



OIJ
Organismo
Internacional
de Juventud
para Iberoamérica



UN VIAJE EN COMPAÑÍA

Llegamos a la localidad de Izamal, ubicada a 40 minutos de Mérida en el corazón de Yucatán. Nos recibe con las tonalidades doradas de su atardecer. Recorriendo sus calles, conociendo la cúspide de su pirámide y paseando por el atrio gigante de su convento platicamos acerca de la paz como meta, como motor de vida. ¡Cuántas conversaciones se tejen a lo largo de un día y qué pocas versan sobre la paz y la manera de sublimarla, de lograrla o de comprenderla, al menos! De conocer sus mecanismos y sus funciones, sus secretos y sus instrucciones en el caso de que sea una máquina mágica a través de la cual logremos construir un mundo mejor. Nos merecemos vivir en paz. Una paz cotidiana, común, compartida y horizontal en la que todas las personas tengamos las mismas oportunidades para trascender y para ser felices, finalmente. ¿Acaso no es este el principal motivo por el cual estamos en este planeta? Para ser felices y para comprender que la paz encarna lo más sublime de nuestra esencia. Y para corroborar que, aunque sea difícil, nunca nos podemos rendir. El sol sigue cayendo tras los arcos amarillos y entendemos, también, que la amistad es el mejor ingrediente para gestionar un proyecto de paz.



mos

SOM Editorial Colectiva A.C. nace del poder revolucionario
de la literatura,
de la colectividad,
del grupo y del acuerdo,
del respeto y de la colaboración,
de la diversidad y del pluralismo,
del intercambio y del diálogo,
de la reflexión identitaria,
de la libertad,
de la ilusión;

de la palabra y del silencio,
del recuerdo y de la memoria,
de la democracia y de la igualdad,
de la creatividad y de la imaginación,
de la participación entusiasta e idealista,
de nuestra parte más humana,
del corazón del planeta,
de la tierra,
de la raíz;

de la búsqueda colectiva por responder preguntas eternas,
del pueblo y del contacto entre pueblos,
del talento y de la verdad,
de la crítica constructiva,
de la necesidad de fomentar la lectura,
del deber por construir una sociedad preparada y culta,
de la oportunidad de diseñar un nuevo mundo
cargado de infinitas posibilidades.

**SOM Editorial Colectiva A.C. nace el 21 de mayo de 2014 en Mérida
(Yucatán, México) en el marco del Día Mundial de la Diversidad Cultural
para el Diálogo y el Desarrollo.**

www.someditorialcolectiva.org

EX LIBRIS

VIII

IV

IX

III

X

II

XI

I

EDITORIAL
COLECTIVA



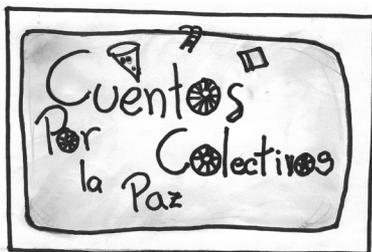
SOM Editorial Colectiva es una asociación civil sin fines de lucro creada en Mérida (Yucatán, México) el 21 de mayo de 2014, Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. Se fundó inicialmente para publicar los 12 libros del Proyecto Ja'ab y posteriormente generó otros proyectos de literatura participativa inspirados o activados por la metodología en la cual nos especializamos: la escritura colectiva.

En catalán SOM significa *somos* y el nombre de la institución alude al sentir y a la esencia del proyecto literario basado en la identidad y en el colectivo y también alude a los orígenes del fundador de SOM Editorial Colectiva que es Joan Serra Montagut, un escritor y gestor cultural nacido en Barcelona en 1986 y naturalizado en México tras haber llegado a su segundo hogar en mayo de 2011. En todos estos años, su labor como creador literario ha sido indivisible de su compromiso social por generar plataformas para que otras personas también se puedan expresar y puedan hacer escuchar su voz literaria. A través de SOM Editorial Colectiva y de la coordinación del Proyecto Ja'ab Joan Serra Montagut ganó el Premio Nacional de la Juventud en su país natal en la categoría de Comunicación Intercultural. La iniciativa del Proyecto Ja'ab, totalmente horizontal e independiente, también obtuvo varios premios y reconocimientos internacionales y de ámbito iberoamericano en México, en Ecuador y en Arabia Saudita, entre otros, y participó en congresos sobre construcción de paz y activismo juvenil en India y en Colombia, entre otros. El exlibris de nuestra asociación, que puedes ver a la izquierda, es obra del artista Manolo Taure.

Amamos lo que hacemos. Amamos escuchar historias. Amamos promoverlas, recopilarlas y difundirlas. Amamos reclamar la voz de todas las periferias, hacer que se escuche. Amamos la escritura colectiva, que es nuestro particular grano de arena para transformar el mundo a través de la memoria viva que se teje en los grupos de creación que promovemos, donde las raíces, los sueños, las identidades y los espejos de todos los tiempos que nos habitan se entrelazan. Para consultar otros títulos promovidos y publicados por SOM Editorial Colectiva así como para conocer más información de nuestra asociación solamente tienes que consultar nuestra página web (www.someditorialcolectiva.org).



*La lectura nos hará libres, fuertes, firmes
y nos convertirá en líderes.*



CUENTOS COLECTIVOS POR LA PAZ
se terminó de editar en mayo de 2022

Hecho en San José (Costa Rica) y en Mérida (México)
Editado en Mérida, México

contacto@someditorialcolectiva.org

Distribuido a través de la página web de SOM Editorial Colectiva, A.C.
(www.someditorialcolectiva.org)

Tras su paso por San José (Costa Rica) y Mérida (México), CUENTOS COLECTIVOS POR LA PAZ revisa las narrativas urbanas de la violencia y del conflicto cotidiano (*bullying*, maltrato familiar, discusiones vecinales, etc.) para resolverlas literariamente a través del perdón, la aceptación, la integración, el respeto, el diálogo y la transformación. CUENTOS COLECTIVOS POR LA PAZ es una iniciativa educativa y cultural conjunta de Carretica cuentera y de SOM Editorial Colectiva A.C. coordinada por Alberto Barrantes Ceciliano y Joan Serra Montagut con la colaboración del programa Travesías del Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ). Mandamos un abrazo afectuoso a todas las personas que crearon este sueño y también a todas las personas que leerán este libro y que quizás repliquen su metodología en sus lugares de origen. Escuchemos todas las voces. Juntas y juntos construimos la Nueva Era.

